



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO



FACULTAD DE PSICOLOGÍA
DIVISIÓN DE ESTUDIOS PROFESIONALES

**DE LA FANTASÍA AL FANTASMA: SOPORTE DE LA
AUSENCIA**

Tesis

Que Para Obtener El Título De:

Licenciado en Psicología

Presenta:

Tania Castro Méndez

Director:

Mtro. Juan Carlos Muñoz Bojalil

Revisora:



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Mtra. Blanca Elena Mancilla Gómez

A mis padres, Libia y Fernando, por brindarme amor y apoyo incondicional. Ustedes hicieron posible todo esto.

A mi hermana Nina, por tu dulzura y comprensión. En todos los momentos importantes has estado presente, sonriéndome.

A Alfredo y Cecilia por participar de una manera muy interesante y hermosa en mi vida.

A Fernando, mi hermano, de quien aprendo la perseverancia y la paciencia.

Jennifer, ahora ser más que mi prima, es compañera y hermana.

Mis abuelos, el toque dulce y especial que aportaron a mi infancia hace eco en la adultez.

A mis amigos, por participar activamente en este proyecto escuchando; el camino que hemos recorrido ha sido difícil pero le da un sabor único a la amistad.

Por haber marcado una pauta en mi vida, por tu amor y compañía, a ti Mauricio.

Por el deseo que me trajo hasta aquí.

AGRADECIMIENTOS.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, por abrirme las puertas al saber.

A la Facultad de Psicología, guiar y orientar mi vocación.

Al Mtro. Juan Carlos Muñoz Bojalil, por escucharme y leerme; más que una dirección, un acompañamiento muy especial en este proyecto tan importante.

A la Mtra. Blanca Elena Mancilla Gómez, por su colaboración y comentarios.

A la Dra. Patricia Corres, Dra. Martha Lilia Mancilla y a la Mtra. Ana Berenice Mejía por participar en este escrito al leerme.

A quien quiera que lea este pedazo de mí, gracias.

ÍNDICE

	<u>pp</u>
• Introducción.	5
• Capítulo 1. Antecedentes al fantasma.	
1.1 En Freud. Teoría del trauma y Teoría de la Seducción.	10
1.2 Represión y síntoma.	17
1.3 La Fantasía (<i>phantasie</i>).	19
1.4 Análisis de <i>Pegan a un niño</i> .	23
• Capítulo 2. En Lacan.	
2.1 Sujeto y yo. Estadio del espejo.	31
2.2 Registros. Real, Simbólico e Imaginario.	38
2.3 Deseo.	44
2.4 Goce.	51
2.5 El Objeto a.	54
• Capítulo 3. La Lógica del Fantasma.	
3.1 Consideraciones previas.	57
3.2 ¿Por qué Lógica?	59
3.3 ¿Qué es el fantasma?	64
3.4 ¿Dónde se ubica el fantasma?	68
3.5 ¿Por qué soporte? ¿Ausencia?	70
• Conclusiones	73
• Bibliografía	80

INTRODUCCIÓN.

A través de los escritos de Freud, las aportaciones que realizó al campo teórico ahora conocido psicoanálisis y los conceptos teóricos que desarrolló a lo largo de sus estudios, se dio pie a la investigación de lo que lleva al sujeto a crear una realidad psíquica que lo protege de los momentos intrusivos e hirientes que lo pueden marcar. En un principio y siguiendo una línea de investigación, Freud describe procesos energéticos que conforman al sujeto, a esto lo llamará Metapsicología y es la base de su dimensión teórica.

Más tarde, a través del análisis de los casos de las pacientes histéricas, Freud da cuenta de lo que posteriormente desarrollará como la teoría del trauma, donde describe que los acontecimientos que suceden a las pacientes son inasumibles en ocasiones, dejando una “huella” que Freud denominará trauma. Continuando con esta construcción, Freud desarrolla una teoría de la seducción, al observar que, en algunas ocasiones, la escena traumática que relataba la paciente no había tomado lugar en la realidad. Freud comienza a dar cuenta de una vida imaginaria del sujeto, un guión a manera de historia por el cual el sujeto se vive y da explicaciones a cosas que le suceden, por ejemplo, la historia de su origen.

Varios procesos toman lugar para formar las fantasías, conceptos y definiciones que son parte de la teoría psicoanalítica y que conforman el tema central de esta tesis; algunos términos relacionados que se abordarán con la concerniente acotación al tema serán: en un inicio, desde Freud, teoría de trauma y de la seducción y su papel en las fantasías; la represión, elemento fundamental en la fantasía, y sus procesos; el

síntoma como una actuación del deseo inconciente. A partir de estas delimitaciones, puede construirse entonces un concepto que refiera este escrito.

A lo largo de sus textos, Freud concibe las fantasías de diferentes formas, en el presente escrito sea abordado la parte concerniente a lo que Lacan retoma de este concepto para crear y desarrollar el Fantasma, el cual, entre otros, fundamenta desde *Pegan a un niño*, artículo realizado por Freud, donde se describen las fantasías de varios sujetos; en este se analizan los contenidos y se desarrollan una serie de fases o etapas por las cuales las fantasías atraviesan.

La presente investigación da cuenta de la importancia que tiene este escrito para el desarrollo de la teoría psicoanalítica, ya que, desde esta perspectiva, Lacan desarrolla el punto clave del psicoanálisis, el Fantasma, único acceso a lo real, según Lacan, sostén de deseo: como insatisfecho en la histeria; como imposible en la neurosis obsesiva y como prevenido en la fobia. (Kauffman, 1996).

Desde aquí, comienza el recorrido que ha de llevar a delimitar algunos conceptos lacanianos importantes que conforman el matema del fantasma. En un principio se diferencia al yo del sujeto, con el objetivo claro de entender quién es el que participa en el matema; dentro de este apartado, se menciona la importancia que tiene el estadio del espejo en la constitución del yo (moi) y a su vez, su participación en diversos procesos. Esto llevará, en la lógica concerniente, a los tres registros, que según Lacan, constituyen al sujeto del inconciente: real, simbólico e imaginario, todos en relación entre sí a manera de nudo borromeo; sus implicaciones en el fantasma y la relación que guardan con las delimitaciones teóricas antes mencionadas. Esto nos lleva al deseo, concepto lacaniano, que no es ni necesidad ni demanda, es una

aspiración que no se articula, ni se apalabra; desde éste, la relación que guarda con el fantasma, y, un poco de topología, el grafo del deseo. Con esto, la ubicación, hasta cierto punto, alcanzable de la localización del fantasma. Su pregunta, su respuesta, los niveles que también se vinculan con los registros, es así, como trata de dilucidarse una lógica para el fantasma.

El goce, su relación con este tejido de conceptos, desde donde, hasta donde y para qué con el fantasma. Y, atravesando esto, el objeto a, la causa de deseo por excelencia, motor de la vida del sujeto y residuo de una operación donde, como diría Lacan, *o la vida o la bolsa* (Lacan, 1964).

Se habla de una lógica, pero, qué hay con la lógica, y más aún, con la lógica del fantasma que se trata aquí de dilucidar; por qué lógica, para que el empleo de esta ciencia que incumbe a la verdad o la falsedad; entonces, lógica formal, donde lo importante es la “verdad”, o lógica fálica del fantasma, del sujeto, donde éste aspira ser el objeto de deseo del Otro. Esto lleva a la pregunta, qué es el fantasma, para qué podría servir el fantasma, por qué el fantasma.

El fantasma, entonces, engloba dos puntos importantes para el psicoanálisis; por una parte un deseo que es pulsión insatisfecha sustentado por objetos imaginarios; por otra, una realidad reprimida que es nociva para el sujeto por ser traumática; pero también, y esto es lo alcanzable de esta tesis, es un matema donde se unen el goce, el deseo, los registros, el sujeto, el objeto, el discurso, en fin, un punto que anuda la construcción de la teoría de Lacan.

A través de sus seminarios, Lacan forma el matema del fantasma, donde, como se mencionó con anterioridad, se unen los tres registros, con la fórmula ($\$ \ll a$), el matema se articula como sujeto tachado, vel (losagne) y a pequeña, con esto se designa la relación que mantiene el sujeto del inconsciente (tachado por su entrada al mundo de los significantes) con el objeto “a” que es causa de su deseo.

A partir de las anteriores anotaciones, connotaciones y delimitaciones se plantea la pregunta que guía esta tesis, el objetivo alcanzable de este escrito: hacer una distinción, breve pero relevante, en torno a los orígenes del fantasma, una diferenciación con la fantasía y un análisis del seminario de La Lógica del Fantasma, donde se ven los claros inicios de este matema lacaniano. Más allá, una propuesta pero ya puesta en la clínica, un trabajo de análisis personal y subjetivo donde el fantasma pueda ser “atravesado”, pero esto, a manera de conclusión.

Hasta aquí, planteamientos a manera de problematización; pero más allá, por qué el fantasma, por qué su estudio y dilucidación; he aquí un planteamiento: se puede afirmar que el fantasma lo traemos todos escrito en tinta transparente en nuestra estructura, cada vez que hablamos con alguien o cada vez que realizamos alguna actividad que tenga nuestro sello característico, aparece el fantasma. Forma parte de nuestra humanidad, de nuestra vida cotidiana y sobre todo de nuestro lenguaje, porque ahí muestra lo que tiene, lo que queremos ocultar, lo que no queremos mostrar ante nadie porque forma parte de nuestra esencia, y sin embargo, a veces sale a relucir tanto que no podemos ocultarlo, a mostrar-nos, a enseñar la

verdadera personalidad, un sujeto, del inconsciente, que no tiene vendas, el que por más que quiere no alcanza lo que le falta y por eso lo sustituye con objetos imaginarios, lo que nos hace sujetos deseantes de algo inalcanzable, el soporte de la ausencia, ese que vela (\$<a >).

Entonces, con este escrito se hace un recorrido a través de, alguna de la literatura que encierra el concepto de fantasma desde Freud hasta Lacan; esta tesis no pretende dar una solución al matema, por su índole meramente documental; lo que aporta es una construcción personal con una definición y delimitación teórica a partir de autores revisados en la literatura psicoanalítica; asimismo, difundir entre la comunidad de psicólogos, y a quienquiera que lea este trabajo, una breve pero útil e interesante revisión del punto base del psicoanálisis. La metodología por medio de la cual se basó esta investigación contempla consideraciones previas a la lectura de este escrito. Por ser un término puramente psicoanalítico, debe tenerse un conocimiento previo en cuanto a los conceptos que rodean tanto a la fantasía como al fantasma; debe haberse revisado al menos una de las concepciones teóricas dadas por los autores de diccionarios especializados en este marco teórico y mencionados en el apartado de Referencias Bibliográficas, así como tener un amplio criterio en cuanto a la lectura de esta tesis.

Dichas referencias bibliográficas fueron seleccionadas a criterio y discreción tanto del director de la tesis como de quien escribe.

CAPÍTULO 1. ANTECEDENTES AL FANTASMA.

“Una fantasía oscila en cierto modo en tres tiempos... una ocasión del presente que fue capaz de despertar los grandes deseos de la persona; desde ahí se remonta al recuerdo de una vivencia anterior... en que aquel deseo se cumplía y, entonces crea una situación referida al futuro, que se figura como el cumplimiento de ese deseo, justamente el sueño diurno o la fantasía... Vale decir pasado, presente y futuro son como las cuentas de un collar engarzado por el deseo”.

Sigmund Freud

1.1 EN FREUD. TEORÍA DEL TRAUMA Y TEORÍA DE LA SEDUCCIÓN.

Freud comienza su metapsicología en su “Proyecto de Psicología para Neurólogos”, donde comienza a describir las vías nerviosas que regulan los diferentes estados de tensión o dolor que se presentan en el cuerpo; escribe acerca de tres organizaciones de neuronas que se encargan de recibir los estímulos de la energía que circunda al cuerpo. En primer orden está el sistema ϕ , que recibe las modificaciones del entorno y las excitaciones; el sistema Ψ (donde se encuentra el principio de placer-displacer y está formado por el yo), que hace las funciones de equilibrio de cargas, medir y delimitar las excitaciones y así descargar la energía; y el sistema ω que lleva un registro de las experiencias y da una entrada a la realidad (Freud, 1895).

Conociendo esto podemos entender el proceso del “trauma”; en un primer momento hay un acontecimiento, pasivo en la mayoría de las veces, que irrumpe en la psique del niño (este acontecimiento es de tipo sexual), y se da por parte de un adulto. Posteriormente, el niño registra en su sistema ω esta irrupción de lo real formando una huella mnémica que no puede integrarse al yo (Ψ) ya que va en contra del principio del placer, por aumentar la tensión y no encontrar una vía de liberación;

como no se lidia con esta intrusión no se le otorga una representación y por lo tanto se convierte en traumatismo; un trauma que es causa de dolor y tortura para el yo.

La psique, o sujeto si comenzamos a usar la terminología lacaniana, aparta este recuerdo por ser hiriente utilizando la represión; pero por más que intenta deshacerse de él no puede porque está grabado como una marca en la estructura psíquica. Por eso el yo, gracias al principio del placer, ignora al creador de ese recuerdo abrupto y doloroso, al Otro; al ignorarlo, ignora a la vez su deseo, deseo que depositó en el cuerpo del niño, pero esto, después.

Esta marca, no por no tomarla en cuenta desaparece, al contrario, se liga a otras vivencias para permanecer, se vincula con otras experiencias y se conserva, en el síntoma.

Entonces, para Freud, en la psique del individuo hay una marca dejada por algo externo a él, huellas que no pueden ser asimiladas y por eso son reprimidas, pero de una manera, estos rastros consiguen salir a la luz, a manera de un síntoma.

Los vestigios de estos momentos que irrumpen con el principio de placer, causan en su entorno un hueco, un agujero en tanto contorno; luego entonces, por ese hueco, se revive el momento que irrumpió con la “paz psíquica”, el niño, lo recuerda, recuerda ser el depositario de un deseo, como Braunstein lo menciona: *“El sujeto, del inconciente se experimenta a sí mismo en la tortura de esta memoria recurrente que lo pone en escena como objeto de la lasciva del Otro” (2006)*. Lo que traumatiza ahora ya no es quien dejó ese deseo en el cuerpo, sino ese recuerdo de una seducción que lo acecha, que lo ataca, desde dentro de sí, desde su memoria, desde algo que él mismo creó: un recuerdo, un momento imborrable, y ahora, trata de defenderse de él

utilizando las herramientas que tiene a la mano, las defensas de las que se aferra, *“esclavo de su esclavizado (Braunstein, 2006)”*.

Este trauma, este acontecimiento inasumible del sujeto, está ligado a una escena, la mayoría de las veces de índole sexual, que se saturan de afectos y sentimientos, y que en muchos casos, son escenas que ni siquiera sucedieron (como pudo observarlo Freud con sus histéricas), pero que son parte de una realidad que fue “olvidada” por el individuo: sonidos, movimientos u objetos que fueron parte del momento “real”; es ahí donde comienza a formarse el fantasma.

Hasta aquí, se han tocado varios puntos trascendentes para la formación del fantasma; recordemos que Lacan retoma del concepto de fantasía de Freud, basada en la teoría de la seducción, su inicio para formar la teoría del fantasma, centro de esta tesis.

Se abre el paso ahora al momento de la seducción. La seducción que va ligada indiscutiblemente al cuerpo del niño que es vulnerable y que suele ser depositario del deseo del Otro, un objeto que es reclamado por el fantasma del Otro, para satisfacer sus necesidades, pero ¿cómo?; Para Roudinesco (1998) esta palabra remonta a una escena de tipo sexual en la que el adulto utiliza su jerarquía para aprovecharse de otro *“para reducirlo a una posición pasiva; generalmente un niño o una mujer”*.¹

¹ Esta posición puede llevar al sujeto a vivir su deseo de una manera diferente, a crear fantasías de tipo masoquistas para poder gozar. Sobre este punto se hablará más adelante.

En un primer punto, la seducción aparece como una manera de satisfacer una necesidad, esto quiere decir que cuando la madre, el Otro, satisface las necesidades primarias del niño, como lo son comer o dormir, hay una seducción hacia éste; la seducción funciona en la relación con los deseos inconscientes del Otro que deposita en el cuerpo del niño; el Otro lo seduce, lo atrae para ser objeto de su fantasma; en un nivel conciente dando lo que el niño pide, en un nivel inconsciente haciéndolo objeto de su deseo.

La seducción es llamar al objeto “satisfaciendo sus necesidades”, pero negándole su goce ya que para el Otro su deseo es prohibido porque es objeto, y los objetos no gozan².

Entonces, la seducción, va dirigida hacia el cuerpo del niño, se le atrae para ponerlo en un lugar de objeto, objeto de un deseo, donde deposita expectativas y también ambiciones, un cuerpo de donde obtener satisfacción y goce; el Otro es seductor, satisface necesidades sí, pero su intención ulterior es gozar, poner ese cuerpo, a ese niño, en un lugar de mero objeto, inalcanzable. Pero este Otro, también forma parte del individuo, ya que fue interiorizado debido al trauma, a la irrupción de lo real³; y ese momento, al ser reprimido, es causa de dolor.

² El concepto de goce se abordará más adelante. Por ser un concepto lacaniano se retomará en el apartado pertinente.

³ Registro de lo Real en este punto se refiere a lo que Lacan llama el objeto de la angustia en su seminario 11, es un objeto de angustia porque queda fuera del lenguaje, por lo tanto no puede ser simbolizado y no alcanza a ser imaginado, lo que lo lleva a un orden diferente del registro imaginario; de este objeto se desprende el trauma, que es el encuentro con la falta de ese objeto real (Evans, 2005).

En la seducción, las defensas toman parte en cuanto a lo placentero o displacentero que puede resultar el recuerdo; en el placer que puede causar el recuerdo, la defensa alejará el goce que causa; es decir, si para el niño el recuerdo de la entrada tan repentina de una sexualidad que viene de fuera de sí no es algo que le cause molestia, la defensa, que es del yo, intentará alejarla de lo consciente porque viene de otro, no desde sí. Una explicación de este punto es descrito en el libro de “El Goce” de Néstor Braunstein (2006), donde nos ejemplifica la función de la defensa que ahuyenta en la neurosis obsesiva: *“la configuración sintomática, centrada en la formación reactiva, será la de la neurosis obsesiva, la de alguien que se distancia de su propio goce”*, es decir, se forma a partir del mismo sujeto, del recuerdo del goce que causó ese momento, entonces, el sujeto tratará de alejarse de ese recuerdo haciéndose de una neurosis obsesiva.

Por otro lado, si el recuerdo causa displacer al niño, el síntoma será de asco o repulsión y serán dirigidas al Otro, como sucede en la histeria.

Pero hay que recalcar que todo esto es ya parte del sujeto, y debe salir a flote de alguna manera, es ahí donde aparece el síntoma, la manera de “escape” del recuerdo, de la energía que fue reprimida por ser ya placentera o displacentera; es por eso que para Freud, el síntoma es *satisfacción sexual sustitutiva* (Braunstein, 2006).

Cabe mencionar aquí, un término relacionado con la teoría del trauma y de la seducción, que en este momento y para posteriores concepciones será de gran importancia, éste es tomado desde la literatura escrita por Freud en “De la Historia de

una neurosis infantil [el caso del Hombre de los lobos] (1918), *nachträglich*⁴, este concepto que posteriormente será abordado por Lacan como *après-coup*, podría explicar el cómo hay momentos o huellas que no son inscriptas dentro del psiquismo del sujeto cuando recién son vividas, o al menos no llegan a adquirir todo su sentido; pero posteriormente, y si el sujeto tiene una vivencia que se vea ligada a la primera (escena primaria) le puede dar una re- significación y puede aparecer *desencadenando un afecto sexual displacentero* (Chemama, 2000), es decir, la escena vivida en el pasado, es re-elaborada en el presente, esto produce un significado completamente nuevo para el fantasma y el síntoma del sujeto. La interpretación del fantasma en el análisis puede servir para descubrir la liga entre el recuerdo posterior y la escena primaria y poder así dar un nuevo significado a los ensueños y recuerdos que cubrían dicha escena.

A lo largo de su trabajo, Freud observó que habían escenas que describían sus pacientes que en realidad no habían pasado, es decir, que había un relato de un abuso sexual pero no como tal, a partir de ese momento Freud decide abandonar su teoría de seducción por el estudio de las fantasías, donde ensueños y sueños jugarán un papel muy importante.

La teoría de la seducción es un intento de mostrar cómo un “trauma” o evento displacentero puede movilizar defensas como la represión para no dar cuenta de la sexualidad que ha sido abruptamente introducida a la realidad del sujeto a pesar de que éste no le da una connotación sexual en ese momento.

⁴ Este concepto es traducido en ocasiones dentro del marco teórico psicoanalítico como “efecto retardado” o bien como “posterioridad”.

Resumiendo: a partir de la escucha y el estudio de la histeria en sus pacientes, Freud da cuenta de un evento que el sujeto toma como intrusivo, al no poder asimilarlo, lo reprime, intenta borrarlo, pero de ese recuerdo queda algo, un agujero que denota que algo ahí sucedió, que el cuerpo fue depositario de un deseo que es ajeno a él. Al mismo tiempo, ese cuerpo es objeto de una seducción que lo llama a complacer algo, que lo invita a formar parte de una satisfacción.

Con esto surge una pregunta, ¿qué es lo que lleva al sujeto a hacerse de la represión para desaparecer esa intrusión que vivió? Y más importante aún, ¿Cómo vive el sujeto esa represión dentro de sus fantasías y las consecuencias que acarrea?

1.2 REPRESIÓN Y SÍNTOMA. SU PAPEL EN LA FANTASÍA.

Freud denomina represión al proceso por el cual eventos displacenteros son expulsados de lo consciente hacia lo inconsciente. A partir del estudio de la histeria, Freud denota varios procesos de represión; la represión original y la represión secundaria. Más adelante se verá cómo la represión original guarda una particular relación con cierto tipo de fantasía.

La represión puede ligarse a la castración, donde se niega ésta valiéndose del imaginario y del falo para su trabajo, es decir, poner al falo en el lugar del objeto perdido, para así no verse en falta. Hay que hacer hincapié de que es un objeto imaginario, un objeto que se idealizará y que posteriormente se tomará por ciertas estructuras como objeto real⁵.

Pero puede suceder que de alguna manera, aquello que pasó por el proceso de represión regrese a lo consciente y tome lugar en forma de síntoma o lapsus.

El síntoma pues, puede ser abordado como una expresión del conflicto psíquico del sujeto a nivel inconsciente. El síntoma es tomado por Freud como una actuación del deseo inconsciente, es aquello que sale a la luz de lo reprimido; es decir, el síntoma la manera en que se expresa parte de la escena reprimida y la única forma de presentarse la satisfacción sexual que fue reprimida. Cuando se reprime un evento (trauma) nace el síntoma que queda como restos de la escena reprimida.

⁵ Real, tomado desde la jerga lacaniana, es decir, como el objeto a.

En la construcción de esta tesis y desde el concepto de *phantasie*, el síntoma se toma como aquel lugar donde las escenas reprimidas pueden aparecer y expresarse sin tener una barrera que las contenga.

Laplanche y Pontalis (1986) nos dicen que Freud dio cuenta de que el síntoma histérico a veces se originaba no en un hecho real sino en un acontecimiento sucedido en su fantasía. En este punto se hace una distinción clara entre fantasía y fantasma.

1.3 LA FANTASÍA (*PHANTASIE*).

Para poder encontrar los orígenes del fantasma en cuanto a concepciones teóricas, es necesario hablar de la fantasía desde Freud. Lo confuso de la traducción en los diferentes idiomas en el que se ha escrito el psicoanálisis nos lleva por un camino donde en algunos instantes fantasía y fantasma pueden parecer el mismo; es por eso que es necesario hacer una distinción entre estos dos términos.

En primera instancia, *Phantasie* en alemán, es un término utilizado por Freud como un concepto técnico a partir de 1897. Gracias a las definiciones previas y abandonando la teoría de la seducción, Freud usa el término *Phantasie* para hablar de una vida imaginaria donde el sujeto se representa a manera de una historia, es decir, surge como un guión imaginario donde es posible encontrar la realización de un deseo, un deseo inconsciente; un lugar donde esté a salvo de escenas que lo perturben o que sean desagradables, una realidad sometida sólo al principio del placer.

En Freud pues, la fantasía se deriva de un recuerdo de acontecimientos reales, que en el registro del sujeto se modifica para así poder enmascarar la realidad de la dinámica pulsional, es decir, en el sujeto, el recuerdo se ve modificado y a partir de ese cambio crea su realidad, una realidad, como ya se mencionó, psíquica. Surge en lo imaginario⁶ como *un lugar donde el neurótico puede refugiarse de una escena que le fue desagradable o invasiva* (Laplanche, 1986).

⁶ Registro imaginario. Concepto lacaniano. Registro del yo (moi); se forma a partir de la imagen, imagen del cuerpo que se forma durante el estadio del espejo. Más adelante se profundizará acerca de este concepto.

Esta realidad psíquica, es diferente a la realidad material del sujeto, es decir, es una realidad interior donde se encuentran los pensamientos, los registros de los deseos inconscientes y las fantasías que se encuentran relacionadas con esos deseos. Estos procesos inconscientes, que dan paso a la realidad psíquica, tratan de mantener los deseos y fantasías unidos para servicio del sujeto, el cual se hace de ellos como forma de escape de una realidad material que le es dañina. He aquí una clara función de la fantasía, escape de la realidad.

Desde esta concepción de Fantasía (*phantasie*) y desde Freud, se hace a continuación una distinción en diferentes niveles hablando de este concepto freudiano.

En un primer orden aparecen las fantasías originarias (alemán: *urphantasien*), que nos dan una “explicación” acerca del origen del sujeto, incluyendo:

- Escena originaria: refiere al momento de la relación sexual de los padres concebida por el niño como un acto de violencia por parte del padre, podría decirse la noción de una vida intrauterina;
- Fantasía de castración: esta fantasía sirve para explicar el origen de la diferenciación de los sexos;
- Fantasías de seducción: son en estas fantasías donde aparece el origen o surgimiento de la sexualidad; en este punto el sujeto está en la escena pero como presencia, es decir, como un testigo, no como sujeto en sí (Laplanche, 1986).

Hasta aquí pues, otra función importante de la fantasía, la manera en que el sujeto puede explicar un evento.

Después se pueden distinguir los sueños diurnos, los cuales son ensoñaciones del sujeto donde él participa directamente; al igual que los sueños su objetivo primordial es cumplir un deseo que dejó huella en la vida del niño, como se mencionó anteriormente, son como guiones cortos parecidos a un cuento o relato breve donde el sujeto siempre tiene presencia⁷; topológicamente, están en lo consciente. Laplanche y Pontalis, en 1986, las denominan “fantasías secundarias”. En algunas ocasiones, estas ensoñaciones conscientes son olvidadas por el sujeto de manera intencional por su contenido y después llegan a formar parte del inconsciente, por la función de la represión, y así aparecen como fantasías inconscientes o ensueños subliminales que participan directamente en la formación y origen de los sueños.

A partir de estas concepciones se puede decir que las funciones de la fantasía varía desde un escape de la realidad, pasando por la explicación de un evento hasta la escenificación del deseo, de lo prohibido, ya que, según la concepción freudiana, las fantasías tienen como destino el recuperar los objetos ausentes para encontrar la satisfacción que éstos brindaban antes de desaparecer: *“Es por esto que la fantasía es la expresión de la realidad del deseo inconsciente”*. (Laplanche, 1986).

⁷ A partir de esta concepción nace el término freudiano de novela familiar.

En la descripción “De la historia de una neurosis infantil (caso del Hombre de los lobos)” (1918), Freud señala la importancia de la fantasía en la organización genital del sujeto y todo lo que encierran éstas que debe ser analizado más allá de su contenido manifiesto.

A partir de estos acercamientos al término fantasía (*phantasie*), y sobre todo al análisis de *Pegan a un niño*, Lacan comienza, en el Seminario de *las Formaciones del inconsciente*, a formar y transformar el concepto freudiano de fantasía originaria como una cadena de significantes que tachan al sujeto por la inserción de la función del Nombre-del-Padre.

Mientras que para Freud, las fantasías son lugares donde la realización de deseos insatisfechos es posible mediante la satisfacción pulsional, para Lacan, la función del fantasma es defensiva, su labor es impedir que una escena traumática salga a flote, es un modo de defensa contra la castración.

1.4 ANÁLISIS DE “PEGAN A UN NIÑO”.

En 1919 Freud realiza el análisis de las fantasías de 6 sujetos (4 femeninos y 2 masculinos), donde describe el contenido y significado de las mismas. Los relatos habían sido hablados y contruidos en la búsqueda del tratamiento de afecciones como la histeria y la neurosis de cada uno de los sujetos. Freud observa a través de su estudio que las fantasías que se relacionaban con “pegarle a un niño” eran frecuentes y relatadas en el psicoanálisis.

En un principio, Freud considera que las fantasías relatadas por sus pacientes podían considerarse como signos evidentes de perversión, pero posteriormente observó que en algunos casos, estos rasgos llegaban a ser reprimidos en lo posterior.

Al iniciar con la descripción de las fantasías, era difícil entrever los contenidos, es decir, si habían constantes en ellas como por ejemplo, que sensación causaba al sujeto; pero gracias al análisis de estas narraciones, en la lectura del texto *“Pegan a un niño”*, se pueden diferenciar fases o tiempos en las fantasías de los infantes, donde el contenido y la significación varían en cada uno de ellos. En el texto se puede leer claramente cómo la sexualidad atraviesa a los sujetos desde la infancia y el papel que esta tiene en la organización psíquica de éstos.

A continuación, la descripción de las fantasías narradas por las niñas.

La primera fase se enmarca por la frase *“el padre pega al niño”*, es conciente porque es recordada por el sujeto la mayoría de las veces; en un principio no se

identifica al azotador, pero posteriormente se observará que es el padre y tiene un contenido que no llega a ser masoquista pero al mismo tiempo tampoco se le puede llamar sádico porque el fantaseador, como diría Freud, no es ni quien recibe los golpes ni quien los propicia, sino quien observa.

En un momento dado en el transcurso de este primer tiempo, la oración de la *phantasie* se modifica: *“el padre pega al niño que yo odio”*, esto puede explicarse porque hay casos donde el niño azotado es el hermano o hermana del fantaseador, y por el hecho de tener que compartir el amor del padre, fantasea con este castigo como forma de negación del afecto paternal.

En algunos momentos del análisis Freud llegará a pensar que este tiempo podría no ser una fantasía como tal a pesar de ser nombrada así, sino que más bien sería una serie de recuerdos que llegan a la mente del sujeto sin tener el carácter de fantasía, o bien, emociones ligadas a momentos donde el niño hubiera deseado observar lo que fantaseaba. A pesar de que tienen un guión y una significación, este tipo de escenas suelen ser recuerdos reprimidos que salen a la luz en el análisis sin tener el contenido libidinal ⁸que lo clasificaría como fantasía; más bien sería una reafirmación de amor que el padre tiene hacia el hijo y que a su vez le ofrece una sensación agradable y de seguridad; la oración empleada es: *“El padre no ama a ese otro niño, me ama sólo a mí”* (Freud, 1919).

⁸ El contenido libidinal al que refiero es la cantidad de energía psíquica propia de las pulsiones sexuales, la cual se rige en términos de deseo.

Ya al finalizar este primer tiempo, la libido comienza a formar parte de las vivencias de los niños y éstas quedan cargadas de ella, como se puede ver en la segunda fase de la fantasía de azote.

Este tiempo, nos dice Freud, es producto de la construcción en análisis, por lo tanto puede decirse que no tomó lugar en la vida “real” del sujeto; como tal no es recordada, es inconciente; por su alto contenido trae consigo un sentimiento de culpa a causa del deseo incestuoso de ser amado por el padre, esto, a su vez, conlleva a la represión⁹.

En esta parte, la fantasía, ya vista como *phantasie* propiamente dicha, está cargada con carácter masoquista, ya que el fantaseador es el que recibe los golpes por parte, a veces del padre y a veces por otra figura de autoridad para el sujeto.

La oración que en el primer tiempo aludía al amor del padre y el odio hacia el niño azotado, ahora cambia: “*Yo soy azotado por el padre*”; oración que se vio forzada al cambio por el sentimiento de culpa de los deseos incestuosos y por lo tanto expulsados de la conciencia; por la pronta caída de una incipiente y apenas alcanzada organización genital que, al verse reprimida, inhibida por un factor externo, regresa a su anterior organización pre-genital sádico-anal¹⁰; todo esto causa que el sujeto

⁹ El contenido manifiesto de ciertas fantasías, y sobre todo aquellas con matices masoquistas vienen acompañadas de un gran sentimiento de culpa, porque el fantaseador cree merecer castigo por haber hecho algo malo o inaceptable.

¹⁰ En su texto “El Problema Económico del Masoquismo” (1924), Freud señala que este retroceso en la organización genital reanima el Edipo y la sexualización del sujeto. Su deseo es el de vincularse con el padre de manera sexual y esto trae consigo un gran sentimiento de culpa y la necesidad por obtener un castigo.

entienda la fantasía de una manera diferente aunque contenga una gran carga libidinal y cause placer¹¹.

La represión toma lugar de nuevo dando paso a la tercera fase de la fantasía; al igual que en el segundo tiempo, la investidura de la figura del golpeador continúa presente; es similar a la primera en tanto permanece conciente y con contenido sádico de donde se obtiene una satisfacción de tipo masoquista¹². El sentimiento de culpa por los deseos “prohibidos” continúa y pareciera que los sujetos golpeados aparecen en lugar del sujeto que fantasea, ahora son en la mayoría de las veces de sexo masculino, que se explica como una forma de identificación con el padre, es decir, las mujeres, al no buscar más el amor del padre (de forma incestuosa) dejan a un lado su carácter femenino para adoptar rasgos masculinos que las identifique y acerque de alguna manera con el padre.

Ahora el fantaseador se encuentra en el lugar de testigo, de observador y no de participante como en las primeras fantasías. Está cargada de gran erotismo que toma al padre como objeto y busca la satisfacción en las actividades onanistas.

Leyendo a Freud, se puede vislumbrar cómo es que estas fantasías y los procesos por los que pasa son “residuos del complejo de Edipo”¹³ debido al sentimiento de culpa que aparece durante este periodo y posteriormente. Los rasgos masoquistas

¹¹La represión que viene con esta fase es la represión originaria, donde se niega la castración y el sujeto se invierte a sí mismo con gran carga libidinal, es decir, se coloca en el lugar de objeto causa del deseo.

¹² Freud distingue tres tipos de masoquismo en el sujeto; el masoquismo erógeno que es el placer de recibir dolor; el masoquismo moral que es visto por el psicoanálisis como un sentimiento de culpa a veces inconsciente, y el masoquismo femenino que es la creación de fantasías con el fin de crear satisfacción sexual al fantaseador que en ocasiones lo lleva al acto onanista.

¹³ Además hay que recordar que el Superyó es el resultado del paso del sujeto por el complejo de Edipo, y junto con este la moral y la conciencia moral, de donde surge el sentimiento de culpa también llamado por Freud “necesidad de ser castigado por el padre parental” (1924).

que se observan en la tercera fase son el resultado de que el sadismo se vuelque al propio yo y lo convierta en su objeto, he aquí la razón de los actos onanistas y la repulsa que se refiere a ellos.

El caso de los sujetos masculinos que tienen fantasías referentes a castigos como el ser golpeados es difícil de aclarar ya que tiene matices relacionados con una actitud femenina en cuanto al masoquismo¹⁴; en estos casos, hay fantasías que anteceden a los tiempos descritos por las niñas; estas fantasías “preliminares” son acerca de golpes dados por el padre (que en las niñas serían durante la segunda fase).

Freud atribuye el ser golpeado como *“un ser amado por el padre, degradado por regresión, en el sentido genital”*; es decir, que el niño entiende el golpe como demostración de cariño del padre hacia él pero desde un sentido femenino, desde un deseo de ser amado por el padre y desde la regresión que tiene hacia la organización sádico-anal.

Posteriormente, y a diferencia de las niñas, el sujeto golpeado es el fantaseador y quien lo golpea es la madre; en un tiempo ulterior, la madre es fantaseada con rasgos masculinos pero con sexo femenino. En ningún caso la fantasía tiene matices sádicos, al contrario, siempre es con carácter masoquista; Freud atribuye a esto los rasgos femeninos que el niño puede tener como por ejemplo la pasividad en la fantasía (el dejarse golpear) y el no tener un objeto de amor homosexual, ya que el niño es niño siempre y no como la niña que se fantasea niño.

¹⁴ Posteriormente y con el texto “El problema económico del Masoquismo” de 1924, Freud distinguirá el masoquismo de carácter femenino.

Al realizar su lectura, Lacan va más allá de la descripción freudiana, es así como durante su seminario 5 sobre “Las formaciones del inconsciente” de 1957 y 1958, analiza desde una perspectiva diferente “Pegan a un niño”; nos invita a mirar la imagen de autoridad que aparece en la fantasía más allá de la figura del padre, como un significante que es portador de la Ley; un padre distinto del padre real¹⁵, que le da existencia al sujeto como barrado por incluirlo en el mundo del lenguaje.

De la mano, nos lleva por los tiempos de la fantasía de azote; relata que, con el nacimiento del hermanito o hermanita, hay una huella en el sujeto, una marca que no puede ser simbolizada y por eso escapa como respuesta en un fantasma, fantasma que en tanto perverso busca la satisfacción imaginaria; por eso la fantasía de “Pegan a un niño”.

Durante la primera etapa, se observa claramente cuando el sujeto mira cómo el padre pega a otro niño porque no es digno de ser amado por él, según el sujeto. Este niño que es narrado como el hermano o hermana menor, queda para el fantaseador como un personaje, sin deseo, y por lo tanto sin relación con el sujeto. Esta fantasía raya entre lo sexual y lo sádico y por no poder ser articulada por la carga de culpa que trae consigo, es apalabrada bajo la frase: *“Pegan a un niño”*.

Se hace aquí una acotación importante, aunque la primera fase de la fantasía es pre-edípica, el padre forma parte importante en esta, la relación simbólica que se muestra en la fantasía, es de tres: del padre, el personaje azotado y el sujeto

¹⁵ Padre Real tomado como aquel que le enseña y dice al niño que el Otro no tiene poder sobre él y que éste Otro debe obedecer a su vez una ley (castración simbólica).

fantaseador¹⁶. Es aquí donde la figura del padre adquiere un matiz trascendental en tanto dadora del mundo simbólico para el sujeto; figura que ama por no golpear y que reduce a nada al que golpea, al que no ama; Imagen que comienza a ser objeto del deseo del fantaseador, deseo prohibido, deseo que debe ser reprimido y ligado al sentimiento de culpa.

Tal y como lo señala Freud, la segunda fase de la fantasía es construcción de análisis; Lacan la vincula con el Edipo en tanto reprimida de la conciencia por ser el momento donde la castración simbólica toma lugar; una castración que impone la Ley ante el infante.

Pero no es sólo en este momento la tachadura del sujeto lo importante, Lacan nos indica que el cambio de posicionamiento del sujeto de mero observador a ser el golpeado marca la manera en que el sujeto vivirá una identificación con aquel al que el padre no amaba y golpeaba, una identificación puramente imaginaria ligada a su *moi*, con su yo imaginario, una identificación referente al estadio del espejo.

Esta identificación, vista en primer plano como rivalidad con el otro, lo llevará a entender de una manera diferente su deseo gracias a que el fantasma lo colocó en un lugar distinto, en un sitio donde tiene una relación más marcada con el Otro, "*por quien trata de ser amado*".

Ya en la última fase que Freud describe, quien fantasea se pone en el lugar de testigo, de observador, donde varios niños, según el relato, son pegados. Lacan ve a

¹⁶ Para Lacan el Edipo es descripción de una estructura intrasubjetiva, ésta se organiza de acuerdo a ciertas posiciones o lugares que ocupan diferentes personajes de la vida del sujeto (falo, padre, madre e hijo) y su relación entre sí. El falo es el que determinará la posición de los personajes en esta distribución, quien lo posee, quien lo desea, quien es, etc.

estos personajes en la fantasía como compañeros del sujeto en tanto todos en una relación libidinal con un objeto perdido que causa deseo; y no nada más están relacionados por ese deseo, sino por estar también bajo una misma Ley, la cual les da existencia y les manda ser sujetos barrados, sujetos de deseo.

Para Lacan la función del último fantasma es la manera en que el sujeto trata de manifestar su relación con el significante; el vínculo con los otros, el entendimiento y la identificación comenzaron a tomar forma desde el segundo momento, donde el sujeto se posiciona en un lugar diferente y entiende el mensaje de manera distinta.

Lo que esta articulación marca claramente es como mediante la fantasía le brinda al sujeto un lugar donde encontrar una “explicación” a la relación que guarda con los significantes que lo conforman: el falo, la Ley, la castración. Esta analogía construida por Lacan se muestra clara aquí: el momento, la entrada al simbólico; el instrumento, el látigo que tacha o barra al sujeto.

El fantasma queda aquí claro, es la respuesta del sujeto a una pregunta que no puede responder, entonces recurre a su imaginario para poder contestar.

Pero la enseñanza de Lacan no queda hasta este punto, va más allá, y gracias al seminario impartido en 1966 y 1967 le da una lectura a partir de la gramática y la lógica, pero esto más adelante.

CAPÍTULO 2. EN LACAN.

2.1 SUJETO Y YO. DIFERENCIACIÓN.

EL ESTADIO DEL ESPEJO.

“La conciencia en el hombre es una especie de tensión entre el yo (moi) alienado del sujeto y una percepción que fundamentalmente se le escapa. Como toda percepción pasa por el filtro del fantasma, toda percepción objetiva es imposible”
Chemama, 2000.

A partir de análisis de “Pegan a un niño”, como he mencionado anteriormente, Lacan comienza a describir el fantasma, el cual abarca gran cantidad de conceptos desarrollados a lo largo de su teoría. A Continuación se retomaran aquellos conceptos que tienen implicaciones en el matema del fantasma para así poder llegar a éste teniendo los elementos necesarios para su entendimiento.

En un primer momento, es importante marcar la diferencia que hay entre el concepto psicoanalítico del sujeto y el concepto del yo porque el sujeto es aquel que está en la fórmula del fantasma, es aquel que se mueve en la lógica que trata de dilucidarse en el presente escrito, y que, aunque podrían ambas definiciones en un momento dado parecer lo mismo, al igual que la fantasía y el fantasma, no debe confundirse.

Para entender los orígenes del sujeto, desde el lugar que Lacan lo comenzó a delimitar, es preciso distinguir primero qué es el yo y cuáles son sus funciones desde la concepción freudiana.

Para Freud, el Yo es el lugar donde se manifiesta el inconsciente, y es sede de la conciencia. Es la instancia del registro del imaginario y alberga las identificaciones y el narcisismo.

En su primera tópica, Freud describe al inconsciente, al pre-consciente y al consciente, así mismo habla acerca del principio de placer y principio de realidad. En su segunda tópica distingue tres instancias, el yo, el ello y superyó (ideal del yo). El yo, para Freud, engloba todo lo que es el consciente y el pre-consciente y también una parte del inconsciente.

El origen del yo está en el ello; una parte del ello se diferencia por estar regida bajo las influencias exteriores y así se forma el yo; éste se rige por el principio de realidad en lugar de por el principio de placer, es donde se ubican las resistencias, participa en la censura al lado del superyó; aquí están las identificaciones imaginarias, transforma la libido de objeto sexual a narcisista; reprime y orienta las pulsiones satisfaciéndolas con sustitutos que causan cierto displacer al yo y hace las veces de mediador entre las otras dos instancias.

Una de las funciones importantes del yo es que es sede del pasaje de la libido, el encargado de investir los objetos hacia la idealización y de des-investirlos para regresar la libido al yo (libido narcisista), este tipo de libido, recubre al objeto que es una parte del yo y se impone al ello como objeto de amor (por eso se ama lo que se quisiera ser).

Como se mencionó anteriormente, en el yo se encuentran las identificaciones imaginarias, aquí toman lugar procesos como el que describe Lacan en el estadio del espejo donde el niño crea una imagen anticipada e imaginaria de su cuerpo por medio

de una identificación que se da a partir de la mirada de la madre, donde piensa “yo es el otro” (eso que veo soy yo).

Lacan habla del estadio del espejo como un proceso de identificación del incipiente sujeto y la imagen que ve por primera vez. En el capítulo de *El estadio del espejo como formado de la función del yo [je]* (Lacan, 1971) Lacan habla del inicio de esta fase del desarrollo y creación del yo [je] a partir del concepto de *imago*, el cual tiene como función hacer que el organismo cree una relación con su realidad, es decir, la unión que hay entre aquello que pudiera ser imaginario con lo que es en realidad, la imagen que ve el niño en el espejo y lo que imaginaba que era su cuerpo, la concordancia o discrepancia entre lo que hay dentro y lo que hay fuera. El espejo hasta cierto punto tapa la deficiencia motriz que siente el infante y hace que éste tome como representación propia esa imagen que ve en el espejo, esta imagen será la formadora del yo [je] en el proceso de desarrollo del infante.

Durante el estadio del espejo hay tres tiempos, el primero pertenece a la relación pre- edípica donde la identificación surge en cuanto al deseo de la madre: el niño representa todo aquello que la madre, el Otro (A tachada) desea; es decir, es el significante para el deseo de la madre, es por eso que en esta primera etapa del estadio del espejo el sujeto aparece en el Otro. Lacan lo describe con la frase “*tú no eres nada, más que eso que soy*” ya que el niño se ve reflejado en el Otro, totalmente narcisista.

En un segundo tiempo, el estadio del espejo se encuentra con la Ley del padre, la palabra, el principio del lenguaje y la introducción del sujeto al discurso, a la cadena de significantes y significados.

El tercer tiempo corresponde a la identificación con el padre que hasta ese momento operaba en el orden de lo simbólico por la palabra; en este tiempo aparece el significante metafórico que es el falo. Pero es una identificación imaginaria, del yo.

En resumen, el yo es una formación que surge de lo imaginario y el sujeto es un producto de lo simbólico.

Para Lacan, el yo es todo esto y más; gracias a la instauración del lenguaje en la vida del ser humano, se presenta la represión y junto con ella, el sujeto se divide. Esta división (barra o tacha) hace imposible el acceso al verdadero deseo del sujeto.

El sujeto, en el psicoanálisis, se forma a partir de la suposición de que hay un deseo inconsciente. No es el yo freudiano, tampoco el sujeto de la comprensión, ni el Je, ni el Moi¹⁷.

El sujeto no es Yo (moi), porque el yo es una función imaginaria. En el estadio del espejo, el yo se forma a partir de lo que ve (“eso que veo soy yo”), la mayoría de las veces es en la mirada de la madre. Se ve como uno sólo con el deseo de la madre, y por lo tanto no reconoce el deseo propio, porque no lo sabe.

¹⁷ En la obra de Lacan se pueden leer 2 modos para traducir el yo freudiano; por una parte el “moi” que enmarca al yo freudiano dentro del registro imaginario y el “je” que refiere pero no significa al sujeto de la enunciación, es decir, al sujeto que habla, al sujeto barrado.

Asimismo, el sujeto depende de un significante, un significante que está primero en el Otro; por esta cualidad es que el sujeto es parte del registro simbólico.

En el seminario 14, Lacan habla acerca del sujeto y la relación que tiene con la estructura, y dice: *“la estructura es que el sujeto sea un hecho de lenguaje, sea un hecho del lenguaje”*- (Lacan, 1967) en otras palabras que esté formado por el lenguaje y que sea resultado del lenguaje.

Se dice que el sujeto es un hecho del lenguaje porque el sujeto surge en el momento en que a un significante (s1) se le une otro significante (s2), ahí se forma un “espacio”, una unión que crea un efecto en la cadena significante, ese efecto da como resultado al sujeto. Pero el sujeto aparece en esta cadena un instante, porque en el momento en el que se une el significante (s2) este se vuelve representación del sujeto y no el sujeto en sí, es decir, el sujeto aparece y desaparece inmediatamente en la cadena¹⁸. Para Lacan hay un “fading” del sujeto, una desaparición, un eclipse, ya que cuando el sujeto está identificado con un significante desaparece el inconciente, *“sólo hay un surgimiento del sujeto en el nivel del sentido por su afánisis en el lugar del Otro, que es el inconciente”* (Lacan, 1964)¹⁹.

Una forma de que el sujeto se presente es a través de las formaciones del inconciente (lapsus, actos fallidos, olvidos); es por eso que se dice que el sujeto no sabe que está hablando o de lo que está hablando, porque es ahí donde se pronuncia, donde se dice, donde habla de su deseo; por eso la importancia de descifrar estos

¹⁸ A este proceso se le llama **Afánisis** y es un término acuñado por Ernest Jones utilizado por Lacan.

¹⁹ Al mismo tiempo en esta operación se permite la caída de un residuo, el objeto a.

mensajes que el sujeto da, ya que en ese momento se está hablando del deseo que se encuentra en espera de ser dicho, en un lugar, que según Lacan, habita el Otro.

Este Otro, al que refiere Lacan, es ubicado en el cuerpo donde habita el sujeto porque es quien ha dado el lenguaje, es decir, el cuerpo se constituye a partir del Otro, por eso es que el sujeto sirve como un “vínculo” entre el Otro, que es la palabra y el cuerpo, la carne.

Un Otro que está unido al sujeto pero que a la vez están diferenciados por la sexualidad, tomada desde este punto como un saber en falta; el goce, la pulsión, de uno y otro que nacen en la misma carne pero que son diferentes; que, aunque el sujeto sea quien hable, habla también en el Otro, comparten su deseo, el deseo del sujeto es el deseo del Otro.

Es claro, el sujeto se forma a partir del lenguaje; es el encargado de la palabra y se introduce en lo que dice, aunque no sepa que se está hablando. La inserción del sujeto a la palabra es a partir de la energía, una energía que se vuelve pulsión; Lacan la escribe en el grafo del deseo como ($\$ \langle \rangle D$), con esto quiere decir que la pulsión comienza cuando la demanda no es dicha, cuando se calla. Pero no es un silencio completo, es un silencio inconsciente; este silencio no es ausencia de habla, al contrario, en ese silencio es donde el sujeto dice más de sí, donde actúa, y aunque no se apalabre, no se libera del lenguaje; en este silencio el inconsciente habla por un momento de sí, el sujeto es puro del lenguaje, pero no sabe quien está hablando.

Por esto Lacan dice que el sujeto es rechazado de lo simbólico por el inconsciente, reapareciendo en lo real, apareciendo como lo único en lo que puede tomar forma, el lenguaje (Lacan, 1967).

Para Lacan, el sujeto *“es lo que un significante representa para otro significante”*, esto quiere decir, que el sujeto no es, sino que depende del lenguaje para “existir”, está representado porque un significante interviene para darle lugar a su existencia. Se recorta de los otros significantes por la marca fálica, por la falta del Otro. El sujeto surge en primera instancia en el Otro, porque es significante para éste, esto quiere decir, que el sujeto como tal, desaparecería si no fuese visto como un significante para el Otro.

Hasta aquí la clara diferencia, el yo es función imaginaria, el sujeto está en el simbólico; pero, ¿a qué imaginario o simbólico se refiere Lacan?, ¿cuál es la función que estos órdenes, hasta aquí mencionados, tienen en relación con el sujeto, con el lenguaje, y más allá, con el fantasma?

2.2 REGISTROS. REAL, SIMBÓLICO E IMAGINARIO.

“Es el mundo de las palabras lo que crea el mundo de las cosas”
Lacan, Escritos 1977.

El sujeto, dice Lacan, está constituido por tres registros que se encuentran anudados entre sí a manera de un nudo borromeo²⁰. Estos tres registros que también pueden ser vistos como órdenes en la estructura del sujeto, son real, simbólico e imaginario cada uno, denominados así por sus funciones y estructuras.

El registro Real no es precisamente lo exterior, no es la realidad vista como representaciones que son subjetivas²¹, sino más bien, aquello que es expulsado de la estructura del sujeto por ser inarticulable, es algo que se le escapa al lenguaje, una cosa que no puede ser dicha completamente. Se dice que lo real es el *objeto de angustia por excelencia*²² (Chemama, 2006) porque es lo primero, el encuentro con la falta de un objeto que se perdió.

Al momento de la castración, el sujeto intenta evitar lo real, que se le presenta como trauma; esta función es la del registro simbólico, el cual, al ser introducido al sujeto, es decir, al marcarlo con el lenguaje, le da la posibilidad al sujeto de no articular esta falta, es por eso que se dice que lo real escapa a lo simbólico, *lo imposible*

²⁰ Un nudo borromeo está constituido por tres aros que se encuentran enlazados a manera de que si uno de ellos se separa, los otros dos se desprenderán también. En 1972 Lacan habla por primera vez de la unión de los tres registros estructurales del sujeto y lo ilustra con el nudo borromeo. Más tarde, en 1974, Lacan explicará la unión y forma en que se relacionan entre sí cada uno de los órdenes.

²¹ O también llamada “realidad psíquica”, de Freud.

²² Como se vio en el apartado de Teoría del Trauma y Teoría de la Seducción.

(Lacan, 1964), porque ni mediante la imaginación se puede encontrar, también al imaginario se le escapa.

Lo real es eso que no puede ser encontrado, por eso es que el sujeto vuelve a su significantes, repite sus pasos tratando de encontrar aquello que perdió, lo real. Esta ausencia de representación es la base de la realidad del sujeto así como el pilar del registro simbólico, a partir del significante de la falta, de algo que falta, el sujeto empieza a construir su cadena signifiante; el evento: la significación, el efecto: la imposibilidad de lo real.

Pero esta inarticulación, Lacan dice que no es completa, sino que la real se presenta en la escritura, hay algo de real en lo simbólico (después de todo es su base). Es por esto que en la clínica, el lenguaje y las palabras que utiliza el sujeto son importantes, porque hay algo ahí que habla de eso real que se escapó a la simbolización²³.

En cuanto al registro simbólico, los primeros usos de Lacan para esta palabra estaban más ligados a las referencias de la lógica matemática y la lógica simbólica. Pero, ya para 1953, lo empezará a mencionar como uno de los tres registros del sujeto. Retomando textos de Lévi- Strauss, Lacan construye el orden simbólico en base a que la sociedad está fundada por leyes y estructuras no sólo en el desenvolvimiento de cada sujeto con su entorno, sino también en lo característico del humano, la

²³ Es por eso que en sí, una definición para real sería imposible de articular, para el escrito presente y haciendo referencia a mi construcción del fantasma, tomaré aquello de la descripción anterior que se refiere a que lo real es el encuentro con el objeto de angustia, el encuentro con la falta.

comunicación. Es ahí donde Lacan afirma que todo lo que pertenece al mundo del lenguaje, pertenece, en gran parte, al orden de lo simbólico (Evans, 2005). ¿Pero, por qué en parte?, porque como los tres órdenes se encuentran anudados entre sí, cada uno de ellos tiene que ver con el otro, así, el lenguaje no sólo atañe a lo simbólico, sino que tiene matices de imaginario y real.

Si observamos, la parte del nudo borromeo que no se une con las demás se refiere a lo que Lacan llamó *significante*, que es *la dimensión simbólica del lenguaje* (Evans, 2005).

Un concepto acerca de lo que es el *significante* puede construirse a partir de la idea de que éste es una huella, ya sea visual o acústica, que va a inscribirse en un lugar, en tanto que altera o traspone. Un *significante* es como una sustitución, aparece en lugar de algo (de ahí el término *inscripción*), pero no por eso, quiere decir que ya no falta algo, porque lo que hace al *significante* especial es que puede dar la ilusión de que hay algo en un lugar donde en realidad falta.²⁴

Por esto es que Lacan liga varias veces con lo simbólico la muerte, la ausencia y falta. Muerte en tanto que cuando se inscribe un *significante*, la cosa que estaba ahí, ahora ya no está; todo esto hace que el sujeto de cuenta de su propia mortalidad.

Ausencia como una dualidad; en el registro simbólico no existen las ausencias, siempre están representadas por un *significante*, no hay “vacío”, la nada es representada por un *significante* en la cadena, es por esto que el concepto de ausencia

²⁴ Un ejemplo de esto es el falo, el falo está en el *significante* de la falta dentro de la cadena *significante*, es decir, el “representante” de la falta, es el falo. Su función es hacer la ilusión de que ahí no falta nada, pero como está puede, en un momento u otro, desaparecer; esta significación es, a su vez, la de un goce prohibido; pero esto más adelante.

tiene una dualidad en tanto simbólico, es ausencia y presencia al mismo tiempo, no es como en lo real que sí puede haber ausencia, puede existir nada, pero en lo simbólico, la cosa, y la falta de ésta siempre es representada por un significante.²⁵

Para Lacan, dentro de esta dimensión simbólica se encuentra el Otro (de ahí su *alias* “tesoro de los significantes”); donde su discurso es entendido como el inconsciente. Este discurso es el que dicta la Ley, una ley que prohíbe el incesto, que regula el deseo que aparece en el complejo de Edipo, es por esto que en este orden, todas las relaciones van a ser entre tres: el exterior, el sujeto y el Otro.

Dentro de la clínica, el trabajo del analista está referido con el registro simbólico, porque es desde este punto donde se pueden dar cambios en la estructura intersubjetiva del sujeto, a partir de ahí lo imaginario se re-estructurará.

Hasta este punto, me he hecho del concepto lacaniano de imaginario para explicar una parte del estadio del espejo y la diferenciación entre sujeto y yo. Ahora, el imaginario es, como se ha mencionado antes, una de las tres partes que conforman los registros del sujeto. El imaginario, es más que un simple mundo de ilusión ya que tiene consecuencias que van más allá de su registro llegando a trastocar lo real y lo simbólico.

Se forma a partir del estadio del espejo, durante la formación del yo y la imagen especular²⁶; la alienación que es un proceso constitutivo del yo, es base para la

²⁵ A partir de esta dualidad de presencia- ausencia, en tanto falo, es que el niño da cuenta de la diferencia entre sexos.

formación del registro imaginario en tanto el yo se identifica con un semejante que es otro, es por esta razón que el orden de lo imaginario debe ser entendido desde la imagen; Evans enumera la semejanza uno de los componentes del imaginario *Las principales ilusiones de lo imaginario son la de totalidad, síntesis, autonomía, dualidad y sobre todo, semejanza* (2005), todas ellas formadas durante el proceso del estadio del espejo.

La estructura del imaginario se da en base al simbólico; para este orden, la estructura pertenece a lo referente con el significante y a la significación, mientras que para el simbólico es el significante, he ahí la unión de estos registros.

La estructura que tiene el registro imaginario es a partir de imágenes, imágenes que tienen varias funciones, una de ellas es crear objetos “falsos” para sustituirlos por el que falta, el objeto a (mirada, voz seno, dinero, heces, etc.). Durante la clínica, el analista se hace de registro simbólico para otorgarle símbolos y significantes a estas imágenes y objetos imaginarios, para así poder trabajar con este orden.

El fantasma, se encuentra en estos tres registros de modo tal que, recubre lo real para que no sea angustiante; se forma con imágenes concernientes al orden de lo imaginario (como lo son el moi, el yo, la imagen especular) al mismo tiempo que de residuos de cosas vistas y/u oídas, y trastoca el simbólico en tanto que éste es el que da paso al sujeto barrado por su entrada al universo de los significantes.

²⁶ Reflejo de uno mismo, del cuerpo, en el espejo, en el Otro. Esta imagen capta la atención del infante, al mismo tiempo que éste trata de seducirla.

El fantasma trata de cubrir ese lugar donde quedó vacío por la caída del objeto “a”; de esta manera, una de las funciones que tiene el fantasma en el sujeto es protegerlo de aquello que refiere a los tres registros, la angustia de lo real, la castración simbólica y sus efectos como división y los objetos imaginarios.

2.3 DESEO

“El sujeto viene al mundo, y queda comprometido en la respuesta (su deseo) por medio de la creación del fantasma, es decir, de una hipótesis sobre la falta de la madre”
Chemama, 2000.

Poco a poco se han comenzado a acomodar los elementos que forman el fantasma dentro de la teoría lacaniana, ya con las diferenciaciones necesarias y las definiciones que servirán para esclarecer el origen del fantasma, se comienza ahora con aquello que le da un toque muy personal al proceso.

En un momento, cuando se esclarecía la diferenciación entre sujeto y yo, una palabra salió al paso: deseo; al hablar de deseo en Lacan, se habla de un deseo inconciente, un deseo de índole sexual que busca complacencia en su realización. Es un deseo que se diferencia claramente de la necesidad y de la demanda; no es una necesidad que hay que satisfacer, ni tampoco una demanda de amor dirigida al Otro, es aquello que sobra de las dos cosas, es decir, es lo que va más allá de la necesidad y la demanda, lo que no puede decirse, es el amor incondicional del Otro el cual el sujeto aspira a tener pero que no lo alcanzará nunca, pero ¿por qué no puede satisfacerse?, porque en el momento en que el sujeto se hace del lenguaje para articular su deseo, este queda excedente, es decir, el deseo no puede apalabrarse porque aquello que se pone en palabra es la necesidad convertida en demanda, entonces, al no poder expresarlo en el lenguaje, el sujeto busca la manera de satisfacer al deseo.

Durante el tercer punto en el estadio del espejo (identificación con el padre, surgimiento de lo simbólico), el deseo está ligado a una simbolización que es la

castración, de la madre. En tanto real, la madre no carece de nada, pero en el simbólico, ella no tiene pene; el pene deviene fálico porque es el significante de la falta que crea en el Otro, es la representación simbólica de lo que le falta al Otro, de lo que carece. Como el falo es lo que le falta al Otro, el sujeto puede ocupar esa vacante y moverse ahí como objeto, como un objeto erótico de la pulsión, objeto “a”. Como este objeto erótico es fálico a la madre, lo que le falta a la madre, se reprime. *“Esta es la primera represión, la represión originaria con el establecimiento en el Otro del objeto causa del deseo”* (Chemama, 2000).

El sujeto trata de moverse como objeto de deseo del Otro, en tanto que el objeto “a”, verdadera causa del deseo, no puede articularse. Si es que se revela ese objeto se produce la angustia, por lo que, en tanto ese objeto siga perdido, la realidad estará constituida por esa falta y seguirá en pie, el sujeto sólo sostiene el lugar de la falta de ese objeto.

“El deseo no es una necesidad: no busca la satisfacción, sino el reconocimiento” (Chemama, 2000). Este reconocimiento sólo puede ser dado en primera instancia por el saber de la madre, y como el saber de la madre está hecho por significantes de la cultura, entonces el deseo del sujeto depende del Otro (tesoro de significantes).

A partir de esto se crea la demanda pronunciada por el lenguaje, por el sujeto, pero ya no demanda de la necesidad, sino del amor. Esta demanda de amor abre paso a lo que es el deseo del Otro, puesto que a partir de ese Otro es de donde vienen los términos y el discurso, y el sujeto puede así apalabrarla. Pero también, como se da cuenta del deseo del Otro comienza a preguntarse qué es lo que el Otro quiere de él,

qué quiere que sea, por eso el sujeto crea el fantasma, es decir, una respuesta hacia el cuestionamiento que se hace por la falta de la madre.

El deseo es en sí, entonces, un deseo de reconocimiento por parte del Otro, este reconocimiento se traduce en la búsqueda del amor incondicional y eterno del Otro; por ejemplo, durante el primer tiempo del Edipo, el sujeto desea ser el falo de la madre y cree serlo, pero al momento en que el padre lo castra se presenta una falta, una pérdida que hará que el sujeto ya no sea ese objeto de amor del Otro, de la madre, es ahí donde nace el deseo, es donde el significante falta se inscribe, y por eso el deseo escapa a la articulación²⁷.

Pero el sujeto siempre tratará de regresar a esa posición donde era el objeto causa de deseo del Otro, pero no da cuenta de esto, entonces, lo que hace es cargar al Otro con objetos que él crea son la verdadera causa de deseo, vivirá para alcanzarlos y una vez que lo haga deseará otra cosa²⁸, porque esa es la cuestión con el deseo, es inalcanzable.

El deseo se vincula con el fantasma en esta parte: para Freud, el fantasma era aquella posibilidad de acercamiento del sujeto con su deseo mediante una escena en la imaginación²⁹; Lacan retoma esta idea de Freud y profundiza; sí, el fantasma se relaciona con el deseo en tanto el primero es escenificación del segundo, pero también

²⁷ En algunas ocasiones y valiéndose de la seducción, el Otro tratará de atraer al sujeto hacia su deseo pero no sin ponerle trabas.

²⁸ Con esto Lacan se refiere a la metonimia del deseo, porque éste siempre se moverá de un significante (objeto) a otro sin parar y de forma continua porque el sujeto no desea lo que ya tiene, sino lo que no posee.

²⁹ Como en Pegan a un niño (Freud, 1919).

es una forma de protección contra la falta en el Otro: la castración, es un soporte del deseo, es lo que sostiene al sujeto para continuar deseando; por lo tanto, del fantasma dentro de las diferentes estructuras juega un papel diferente: en una histérica como soporte de un deseo insatisfecho, en un obsesivo como imposible y en la fobia como deseo prevenido (Lacan, 1971).

En 1958 Lacan dicta su seminario V, *Las formaciones del inconciente* y habla de la estructura del deseo con relación a la teoría del chiste, la cual explicaba en ese momento. Pero no es sino en el año de 1960 con su artículo *Subversión del sujeto y la dialéctica del deseo* donde profundiza y lo construye.

Con el grafo, Lacan arma valiéndose de la topología, un sujeto articulando así los tres registros: real, simbólico e imaginario.

El triángulo en la base refiere a la necesidad, que es evocada a través del yo (*moi*) dirigida hacia la imagen del Otro [*i(A)*]. Esta necesidad es significada en el Otro como una demanda de amor que será contestada. El *punto del almohadillado* [*s(A)*] es el lugar imaginario donde se le dará significación por parte del Otro [*A*], a lo que el niño pide.³⁰ En este punto, y siguiendo el vector, se observa que va desde el significante, que es el que en primera instancia otorga el Otro, hasta la respuesta que da, la voz. También es en este punto donde el sujeto comienza a crearse, ya que los significantes van acomodándose para darle lugar.

³⁰ Un ejemplo de este punto sería cuando el niño llora la madre le habla; al llanto le viene una significación, entonces, a partir de este momento, el niño quedará alienado a la madre.

La significación se presenta y el grafo se abre a un segundo piso. La parte superior del grafo refiere al mundo de lo simbólico, con lo que se trabaja en la clínica, el nivel inconciente. Aquí, la cadena va desde el goce hasta la castración. El sujeto pregunta al Otro que es lo que quiere de él (¿qué me quieres?) y le exige una respuesta en forma de pulsión [$\$ \leftrightarrow D$]. En este momento el sujeto pone en posición de deseante al Otro, es decir, lo descompleta [S(A barrada)].

En orden para atender la respuesta exigida, surge aquí el fantasma como una forma de enfrentar el deseo del Otro [d]. A través del fantasma, el sujeto ofrece su yo (*moi*) como objeto causa del deseo del otro, como falo³¹; por esta razón es que Lacan dice que el engaño reviste al yo en comparación al sujeto; porque es el primero quien se ofrece como objeto de deseo del Otro.

A la vez, el fantasma es respuesta a un deseo que es pulsión insatisfecha, basada en objetos imaginarios.³² El sujeto, al no poder encontrar una respuesta a su demanda, crea un escenario donde refugiarse, el fantasma. En el segundo piso, entonces, la pregunta es formulada mediante la pulsión, la respuesta es dada a través del fantasma.

Ahora, el fantasma es ubicado en el grafo del deseo como el guión mediante el cual el sujeto puede dirigir su deseo, como escenificación del deseo, deseo de alcanzar al objeto a el cual es imposible por ser real.

³¹ Entendiéndose falo como el significante de la falta en el Otro.

³² La pulsión según Lacan de acuerdo al grafo del deseo está bajo el matema ($\$ \leftrightarrow D$) que quiere decir la relación de imposibilidad que tiene el sujeto barrado con la demanda de amor.

Dentro del grafo, y para una mejor comprensión, puede decirse que del lado derecho están todas las preguntas que se hace el sujeto, y del lado izquierdo las respuestas que encuentra a estos cuestionamientos.

El fantasma, junto con la pulsión, son matemáticas es decir, fórmulas algebraicas que utiliza Lacan para designar puntos específicos dentro del grafo del deseo. Estos matemáticos explican la relación que hay entre dos símbolos, una relación a veces de conjunción, a veces de disyunción. En el grafo están encerrados en círculo para denotar su carácter imaginario (véase fig. 1).

Posterior a elaborar el grafo, desaparece casi en la obra de Lacan quedando así como un gráfico de la topología del sujeto al mismo tiempo que base para el posterior desarrollo de los cuatro discursos.

2.4 GOCE

Hasta el momento, y en particular a lo largo de este capítulo, se han comenzado a reunir las piezas del gran rompecabezas llamado fantasma; asimismo, se han delimitado y descrito algunos elementos relevantes y necesarios para llegar al fantasma; ahora, y de acuerdo a la lógica del escrito, toca el tiempo de delimitación del goce.

Lacan toma el término en francés *jouissance* del vocabulario del derecho el cual refiere a gozar aquello que es propio, lo que le pertenece a uno solamente y nadie más puede disfrutar, el valor de goce denuncia lo que es mío, lo que poseo. En un principio, en la obra de Lacan el término goce refiere a varias cosas, en algunas ocasiones al sentimiento de satisfacción de alguna necesidad y en otros momentos a sensaciones ligadas a lo sexual (por ejemplo la masturbación); pero no es sino hasta 1960 donde coloca en polos opuestos al placer y el goce; dice del goce que es querer ir más allá del principio del placer, ya que este es su límite, y se hace de herramientas como el lenguaje para prohibir el paso pero, ¿qué es lo que pasa cuando el sujeto traspasa esta frontera? El placer ya no es placer más sino dolor que, al mismo tiempo causa satisfacción y sufrimiento³³.

Al hablar de goce, se habla también de una renuncia implícita para el sujeto, una renuncia concedida bajo la promesa de un goce otro que está permitido por la

³³ Freud lo explica muy bien al hacer referencia al *fort-da*, este movimiento de aparición- desaparición de algo que se desea causa satisfacción a la vez que dolor.

Ley.³⁴ Posteriormente, el goce deviene fálico y el sujeto ubicará el resto de goce anterior a la Ley en el cuerpo, el cual apalabrará mediante la demanda de amor dirigida al Otro. Como Braunstein lo menciona (2006), la Ley lo que hace en el sujeto es hacerlo desear; deseo, como se mencionó en el apartado anterior, de reconocimiento por parte del Otro.

El ejemplo de goce y su renuncia se presentan durante el Edipo, en un primer momento, y con la castración simbólica, el sujeto renuncia al goce de ser el falo imaginario de la madre, la herramienta que se utiliza para esta renuncia es la prohibición del incesto por parte del padre. La madre, la cual ha perdido el falo imaginario, tratará de atraer al *infans* (como lo llama Lacan) de nuevo hacia su deseo mediante la seducción, pero no sin ponerle trampas para que no goce, para que no tenga ese exceso de placer que le causa ser falo, porque hay que recordar, los objetos no gozan.

La renuncia al goce que implica la castración no es total, queda un residuo de goce el cual se alojará en el síntoma, a partir de ese momento, el sujeto gozará mediante su síntoma, es por esta razón que Freud, al respecto de éste dice que es una satisfacción sexual sustitutiva porque es en el síntoma donde un pedazo de goce regresa al cuerpo.

³⁴ Hay que recordar que antes de la castración simbólica y la inserción del sujeto a la cadena significante, había goce porque se creía ser el falo de la madre. Al entrar la ley, se le niega al sujeto ser el falo de la madre y entonces viene la renuncia.

En el momento en que el goce es prohibido, esta parte que escapa a lo simbólico encuentra cabida en el registro real del sujeto, y en lo real se aloja la angustia, la angustia entonces podría decirse que es aquello que se interpone entre el goce y el deseo.

Lacan, a partir de estas concepciones comienza a llamar *sinthome* al goce que escapó a lo simbólico, aquello que no puede ser interpretado ni apalabrado (Evans, 2005).

Durante el fantasma de Pegan un niño y en específico en la segunda fase, cuando el niño dice ser golpeado, se ve un matiz de goce, un placer que es excesivo y causa dolor, sufrimiento; pero es goce porque la acción de ser golpeado le reitera al niño que es amado por el padre, es de nuevo y hasta cierto punto objeto de deseo del Otro.

Como se puede observar aquí, el goce es fundamental en el fantasma en tanto encuentra cabida en éste, se vale del cuerpo para sentir este exceso de placer pero al mismo tiempo tapa de un evento que puede llegar a ser dañino para el sujeto, ya que el exceso de goce conduce a la muerte; la función del fantasma en relación con el goce es no permitir llegar a este punto donde el sujeto puede entregarse a un absoluto goce que es la muerte.

2.5 OBJETO “A”

“El sujeto se hace el objeto que pierde”
Nasio 2007.

Al igual que en la mayoría de los conceptos de esta tesis, el objeto “a” es difícil de definir y aún más complejo de dilucidar. A continuación, a partir de textos escritos por Lacan y diccionarios de diferentes autores se formulará una concepción acerca del objeto “a” que sirva para el propósito de esta tesis, el fantasma.

El sujeto al ser barrado por la ley entra al mundo de significantes, comienza su cadena, y al observar que el Otro también es deseante, es decir, que también está barrado se realiza una operación de la cual, como dice Lacan queda un residuo, un residuo de goce al cual denomina objeto a.

Este objeto a que toma más forma en la literatura lacaniana a partir de 1955, se encuentra relacionado con el esquema L, donde Lacan dice que en oposición al lugar del Otro (A) se encuentra otro que está unido al yo (*moi*), es por esta razón que, ubicado en los tres registros, el objeto a está en lo imaginario ya que refiere a la imagen especular o semejante. Esta primera concepción acerca del objeto a se ve modificada a partir de la concepción del matema del fantasma de Lacan y sobretodo en su seminario que refiere a la Lógica del fantasma en 1957, donde este acercamiento inicial que vinculaba al objeto a con la imagen especular ahora se traduce en *i (a)* y pone en clara situación de causa del deseo al objeto a.

Como causa de deseo, este objeto *a* es inalcanzable para el sujeto; es el resultado de una operación dentro de la cadena significativa, donde el residuo que es el objeto *a* representa al goce prohibido.

El objeto “*a*” es entonces, para Lacan *plus de goce*, esto quiere decir, que aquello que quede de la operación de inserción al ámbito de lo simbólico, ese excedente de goce que no tiene cabida en el lenguaje, es el objeto *a* (Lacan, 1964), es un objeto que no tiene un valor propio pero que se le otorga ese goce que resta en la operación de castración simbólica.

La característica por excelencia del objeto *a* es que pertenece al orden de lo imaginario y es causa del deseo del sujeto. Pero el objeto *a* no es único, pueden haber varios objetos que movilicen el deseo del sujeto, estos son: la mirada, la voz, las heces y el seno; estos objetos serán una simple promesa al fantasma del sujeto de una satisfacción de índole imaginaria.

Se han observado entonces, varias maneras de abordar el concepto de objeto *a*: como un residuo en la estructura; como *plus-de-goce* que es energético y, desde la clínica como un lugar donde se le coloca al analista como motor de la cura.

En el matema del fantasma, el sujeto se encuentra en una relación de imposibilidad con ese objeto que es causa de su deseo, como no puede alcanzarlo se hace de la fantasía y las escenificaciones de deseo para poder lograr lo que en la realidad no es posible.

El fantasma es a la vez el soporte de esa relación improbable que mueve al sujeto; en la clínica, el objetivo es poder atravesar ese vel que impide al sujeto obtener su objeto a través del análisis de aquellos objetos de los que el sujeto se va haciendo a lo largo de su vida para definir cuál es, aunque perdido por siempre, el verdadero objeto “a”.

CAPÍTULO 3. LA LÓGICA DEL FANTASMA.

3.1 CONSIDERACIONES PREVIAS.

Cuando Freud da cuenta de que el relato de sus pacientes acerca de escenas de alto contenido sexual en realidad no había pasado, abandona un gran camino que había comenzado a transitar desde el *Proyecto de psicología para neurólogos*, decide dejar tanto la teoría del trauma como la de seducción. Para este momento y escuchando las escenas que describían sus pacientes con tanta veracidad, Freud comienza a formular su concepción de fantasía (*phantasie*) dentro de la teoría psicoanalítica, donde los ensueños, fantasías y sueños cobrarían gran importancia.

La fantasía, surge como un guión imaginario para el sujeto donde puede encontrar el lugar adecuado e idóneo para realizar su deseo, un espacio de refugio contra la realidad y también una zona donde explicar y re-elaborar situaciones que no entiende o que le son dañinas.

De este modo, la fantasía, al igual que el fantasma, recubre aquello atormentador para el sujeto envolviéndolo en un mundo que es construcción propia y que reconforta al sujeto de lo real.

Pasando desde la formación de las fantasías y los sueños diurnos de la Interpretación de los Sueños; por la concepción de fantasía como satisfacción neurótica, hasta la relación de la fantasía con el complejo de Edipo en el Esquema del Psicoanálisis, Freud dice que aquello que pertenece al terreno de las fantasías es propio, tiene funciones comunes sí, pero siempre matizadas con intenciones

personales; el estudio de las fantasías es oscuro pero prometedor a lo largo del análisis, en la clínica psicoanalítica.

Gracias al análisis de los relatos de fantasías en el texto freudiano *Pegan a un niño* principalmente, es que Lacan retomará la idea de Freud acerca de un mundo inter-subjetivo donde el deseo puede caminar libremente ya que está bien protegido bajo la función defensiva del fantasma.

3.2 ¿POR QUÉ LÓGICA?

Lacan nombra su seminario 14 bajo el título *La lógica del Fantasma*, en orden de entender el por qué del uso de la palabra lógica en dicho seminario y en la literatura lacaniana, hay que entender cuál es su significado desde diferentes concepciones para en orden de entender desde dónde se habla de lógica y con qué propósito.

Para la Real Academia de la Lengua (2009), ***lógica*** viene del latín "*logĭca*", que a su vez es del griego λογική (Logike) que significa:

1. Ciencia que expone las leyes, modos y formas del conocimiento científico.
 2. Tratado de esta ciencia, ya sea borrosa o bien difusa
 3. La que admite una cierta incertidumbre entre la verdad o falsedad de sus proposiciones, a semejanza del raciocinio humano.
- En cuanto se refiere a formal, o matemática.
 1. f. La que opera utilizando un lenguaje simbólico artificial y haciendo abstracción de los contenidos.
 - En referencia a natural.
 1. f. Disposición natural para discurrir con acierto sin el auxilio de la ciencia.

En otros diccionarios, la lógica se define como: *una ciencia formal y una rama de la filosofía que estudia los principios de la demostración e inferencia válida*. Esta palabra que deriva del griego (*logike*), significa "*dotado de razón, intelectual, dialéctico,*

argumentativo", y que a su vez viene de *logos* que significa "palabra, pensamiento, idea, argumento, razón o principio".

A lo largo de su seminario del 66 y 67, Lacan realiza un análisis del fantasma a partir de la lógica; tomando su construcción de fantasma como un matema ($\$ \leftrightarrow a$), en ese momento explica la relación que hay entre el sujeto y el objeto a; sustentado en las consignas formales, Lacan argumenta que hay una clara relación entre la fantasía y la imaginación: Fantasía como escenificación del deseo e imaginación como lugar donde es posible esa escenificación.

Pero va más allá, con las operaciones lógicas explica la relación de los elementos que conforman el matema, el conocido vel³⁵ (o también denominado *losagne* o bien *rombo*), muestra la doble relación de conjunción entre el sujeto barrado y el objeto a, una posición que se refiere a menor o mayor ($<$, $>$) e incluido o excluido (\vee , \wedge). Esta conjunción implica la palabra "Si": *El sujeto en relación de Si y de a* (Lacan, 1966). Esto podría traducirse así: el sujeto es barrado si y solamente si hay un objeto que cause deseo (a); por otro lado, hay objeto a si y solamente si hay un sujeto que lo desea (sujeto tachado), esto es porque el sujeto está dividido por eso que le hace falta, el objeto a.³⁶

³⁵ El matema, como se revisó anteriormente, es una fórmula que apuntaba a un lugar específico del grafo, posteriormente, Lacan lo toma como una forma de mostrar algo que es intransmisible, no puede decirse qué es, porque es subjetivo, pero se muestra dónde está. Así es como se describe un matema y en específico el del fantasma.

³⁶ La lógica es lógica propia, es personal, es subjetiva, se podría decir que es la verdad del sujeto, es un conjunto de operaciones que ha hecho el sujeto para ordenar la falta, para estructurar a partir de aquello que se perdió y que se está buscando. Por esta razón es que a partir de la historia, experiencia y vivencia personal es la formulación del a.

Pero esta operación necesita de dos elementos, el deseo y la realidad. Estos son constitutivos del fantasma, son lo que llamaría Lacan *La superficie globo* (Lacan, 1966); esto refiere al deseo que no encuentra lugar posible para su realización más que en la fantasía, y que a su vez, se encuentra matizada con espectros de recuerdos de experiencias pasadas.

Por ahora la atención se centra en esta realidad que se necesita para el fantasma, es una realidad construida por y para el sujeto, es la unión de lo simbólico y lo imaginario, es la realidad psíquica de Freud, es la lógica de Lacan.

Una lógica fundamentada en la cadena significativa, en la articulación del lenguaje del sujeto. Hay que recordar en este punto, que el sujeto es un hecho del lenguaje, nace a partir de la unión de significantes, surge de un significante para luego ir a inscribirse en otro, ahí es donde Lacan nos indica el surgimiento del sujeto barrado: *el sujeto barrado como tal es lo que representa para un significante de donde ha surgido un sentido* (Lacan, 1966). Este sentido es la lógica que comandará el sujeto para vivirse, una lógica que forma a partir de varios elementos como los son los significantes, la falta, el fantasma, entre otros.

Para la lógica formal las operaciones realizadas deben concluir en algo verdadero, es lo único que interesa; ahora bien, para el sujeto es lo mismo, no importan los significantes que constituyan la cadena siempre y cuando el resultado sea verdadero porque es de ahí de donde se sostiene, de esta verdad propia lógica para él.

Lógica en tanto verdadera sí, pero también en tanto gramatical, es decir, que cuando el sujeto hable se base en esta verdad que lo constituye y lo forma; una verdad que está cubierta por un velo que es el fantasma, el cual cuida al sujeto de encontrarse con la angustia (objeto a), pero que aún así no deja de salvarse de esos momentos donde en verdad muestra lo que quiere, a manera de formación del inconciente.

Recapitulando, en el matema del fantasma y en su lógica debe haber una operación de conjunción- disyunción de dos elementos: sujeto en falta y objeto que es causa de su deseo. La conjunción, en tanto el sujeto y el objeto están en una relación que los une, y disyunción en tanto el sujeto es barrado, por lo tanto, si es barrado entonces hay un objeto que le causa deseo (a), es decir, debe haber *una pérdida para que haya una presencia* (Morales, 2008). El vel, logra relacionar al sujeto, aún de manera disyuntiva, con el objeto. En el fantasma, y como se verá más adelante, existe una identificación del sujeto con el objeto, el primero quiere ser el segundo, pero no puede, entonces, crea al fantasma para poder serlo ahí.

Esta relación crea una lógica, un entendimiento personal con su deseo, un deseo que lo lleva a ser falo en un escenario fantasmático, que lo ubica en aquello que no tiene el Otro; el instrumento: la fantasía, el objetivo: completar la falta. Por esta razón, es que se puede decir que la lógica del fantasma es fálica, porque el sujeto se identifica³⁷ con aquel objeto que causa deseo en el Otro, se cree el falo del Otro porque se ve en él como un semblante. Para sustentar la idea de la lógica fálica en el fantasma,

³⁷ Hay que recordar que la identificación pasa por varios procesos tanto en el estadio del espejo como en la etapa final del Edipo. La identificación que aparece durante el estadio del espejo se le denomina Primaria o Imaginaria y da pie al Yo ideal, es decir, a la imagen que el infante ve como completa. La segunda identificación, la simbólica o secundaria se da en la última fase del Edipo y es con el padre dando origen al Ideal del Yo.

Lacan define identificación como *la transformación que se produce en el sujeto cuando asume una imagen* (Lacan, 1971); es decir, el sujeto se ubica en esta imagen de falo, en este lugar que está, por así decirlo, faltante en el Otro y se coloca ahí, se vive en su fantasía como ese lugar de objeto a del Otro deseante.

Ahora bien, los elementos están definidos, se ha hablado de su papel dentro del matema del fantasma, pero en sí, y desde la literatura revisada se abre una pregunta que es básica e importante.

3.3 ¿QUÉ ES EL FANTASMA?

En el fantasma, somos lo que perdemos
Nasio, 2007.

A manera de resumen: el fantasma puede describirse como aquel lugar donde el sujeto se relaciona con el objeto, la manera en que sucede una identificación del sujeto con el objeto; ésa es la lógica del fantasma, una lógica fálica.

Pero, ¿por qué una identificación con un objeto perdido?, hay un momento en la operación cuando cae objeto a, que hay una parte del sujeto que cae con él; por esto es que también puede explicarse que los objetos imaginarios tienen partes del sujeto, cosas que cada uno deposita en ellos: sentimientos, deseos, lo que sea, pero una parte está ahí puesta en eso que se cree cumple con el deseo; Lacan lo marca diciendo *Objetos que preserva o que lo destruyen [al sujeto], pero sobre todo, él es estos objetos, según el lugar donde ellos operen en su fantasma* (Lacan, 1966); porque estos objetos van a ser parte de ese guión que conforma el fantasma y se moverán de posición acuerdo al deseo del sujeto; y no sólo los objetos son los que se mueven en la fantasía, el sujeto también lo hace de acuerdo a su guión momentáneo, es por esto que en casos como el de *Pegan a un niño*, en ocasiones el lugar donde se presenta el sujeto es a veces como testigo y a veces como protagonista.

Estas posiciones en la fantasía son asignadas y se mueven de acuerdo al objeto a, al lugar donde se encuentra el falo, a esa posición que el sujeto anhela y escenifica dentro de su fantasía; lugares y personajes que incluyen elementos restantes de un recuerdo o simples imaginaciones: cosas vistas, sentidas u oídas, pero siempre

construido desde la lógica del sujeto, desde su posición con respecto a ese objeto que cree perdido, desde su propia subjetividad.

Nasio (2007) escribe que hay 4 elementos necesarios para el fantasma: un sujeto, un objeto, un guión perverso e imágenes, y nada más de acuerdo con esto para construir un fantasma: un sujeto que se posiciona en ocasiones como objeto (por eso guión perverso) con una serie de imágenes vividas que hacen las veces de *escenografía*.

Un guión, un relato, una escena ficticia, una fantasía, un lugar donde lo que se desea se puede tener, aquello totalmente subjetivo, eso es el fantasma.

Hasta aquí las concepciones teóricas de los elementos que conforman y forman al fantasma, pero ¿por qué a manera de matema, por qué un lugar a manera de fórmula es el modo en que se responde a la pregunta por la falta en el Otro? Como se mencionó en el capítulo 2 de este escrito, en el apartado que habla del deseo, Lacan retoma del álgebra las fórmulas y es así como crea los matemas, los cuales, y como se muestra en el grafo del deseo, denotan un lugar imaginario.

Para crear el matema del fantasma Lacan toma dos elementos claros, el sujeto y el objeto que le causa deseo, y los marca con una relación de imposibilidad que es el vel. Este vel muestra dos posiciones de un mismo elemento, es decir, señala cómo el sujeto, dentro del fantasma, se coloca como objeto a, pero en realidad no es el sujeto quien se ve en la fantasía, es el yo (moi), tal y como se puede apreciar en *Pegan a un niño* cuando los pacientes describen a Freud que ellos no son los golpeados sino

alguien más; ya en construcción clínica se puede conocer que este “alguien más” es una persona con la que el fantaseador se identifica imaginariamente.

Por así decirlo pues, el yo es quien participa activamente en las fantasías, es él quien se pone en ese escenario a manera de un semblante³⁸, pero ¿por qué?, la clave del desciframiento radica en lo siguiente: la identificación; hay que recordar que el yo es un precipitado de identificaciones, está compuesto por varias imágenes, y sobre todo por una imagen que viene a partir del Otro $[i(a)]$ ³⁹, a través de la cual el infante forma su concepción del cuerpo. Este cuerpo, como lo menciona Nasio (2007), servirá para alcanzar ese goce, prohibido por la entrada del sujeto al lenguaje y que a su vez el fantasma no permite, pero también servirá para brindarle al fantasma objetos fantasmáticos para sus elaboraciones, es decir, le dará elementos para poder complacer el deseo.

He aquí una función más del fantasma, cubrir el goce pero, no siempre el fantasma logra taparlo, hay ocasiones en que, según la estructura de la que se trate, el sujeto cree alcanzar ese goce perdido, aunque sea por un instante. A partir de esta premisa, Lacan en su texto *Kant con Sade* (1971), describe la relación de la estructura perversa con el fantasma. El matema del fantasma sufre un cambio en la estructura perversa, el sujeto se coloca en el lugar de objeto de pulsión para ser el medio de obtención de un goce que no es propio sino de otro; entonces, la fórmula del fantasma

³⁸ A manera de una especulación puramente imaginaria que tenga la esencia e incluso la apariencia de ese objeto que causa deseo.

³⁹ Imagen especular desde el grafo del deseo; yo ideal.

se invierte: a \leftrightarrow $\$$, el sujeto se coloca para gozar a través del goce del Otro. Es por esta razón que, en el fantasma del neurótico (con el matema $\$ \leftrightarrow a$), se afirma que hay un guión perverso, ya que el sujeto se coloca en la posición de objeto para poder acceder a un goce que de otra manera es imposible.

Este cambio de posición puede ser explicado a través de la lógica formal y gracias a la presencia del vel en el matema; la relación de imposibilidad con el objeto es en tanto simbólico, puesto que hay un significante para el objeto y uno bajo el cual desaparece el sujeto (fading), entonces, en lo imaginario, el sujeto se mueve por este vel y llega a ocupar la posición de objeto, siempre claro, desde el imaginario y a través de su fantasía. Por eso es que el fantasma es una respuesta a la pregunta sobre el deseo del Otro (¿qué me quiere?) y la fantasía como lugar en tanto escenario posibilitador para la función del fantasma.

Durante el seminario 8, de “La Transferencia”, Lacan hablará acerca de la fórmula del fantasma tanto de la histérica como del neurótico obsesivo.⁴⁰

⁴⁰ Se hace referencia en este punto a las estructuras para ejemplificar los cambios que tienen los elementos del fantasma con respecto a éstas; no se ahondará acerca de esto por los objetivos y alcances planteados para el escrito.

3.4 ¿DONDE SE UBICA EL FANTASMA?

Ahora bien, ya conociendo un poco más acerca de las funciones y características del fantasma surge una pregunta pendiente desde el desarrollo del grafo, ¿Dónde se ubica el fantasma? Introducir en este punto una ubicación topológica del fantasma daría pie a muchas elaboraciones teóricas que no se contemplan para objetivos de este escrito; es por eso que se menciona, desde el grafo del deseo y un poco desde los registros el lugar donde se presenta el matema.

Lacan coloca al fantasma en el grafo a manera de respuesta del sujeto para enfrentar el deseo del Otro, a un Otro que le desea y lo ubica como un objeto; esto es a la vez angustiante por dar cuenta de la falta en el Otro, pero gratificante para el sujeto que, en un principio y al momento de la castración pretendía ser el falo de la madre. A pesar de poder ser ubicado topológicamente no hay que olvidar que el fantasma es un matema, y como tal es una posición imaginaria subjetiva.

Es en este lugar imaginario donde el sujeto realiza sus más íntimos anhelos, es por eso que es escenificación de deseo, es el lugar, siempre imaginario, donde puede ser lo que desea ser.

Esto es importante, como se explicó en el apartado correspondiente al grafo del deseo, Lacan coloca al fantasma del lado izquierdo justo por debajo del matema que denota la falta en el Otro [$S(A \text{ barrada})$], como una respuesta a esa angustia que causa que el Otro sea deseante, porque no se sabe lo que desea o a quien desea; entonces el sujeto crea el fantasma como refugio adornado de fantasías y guiones que lo hacen ser

eso que no puede ser. El hecho de que el matema del fantasma se encuentre entre paréntesis significa que es un lugar imaginario, es decir, no es un lugar al que el sujeto pueda acceder físicamente o llegar caminando hasta él, está más bien dentro del sujeto, es propio, es ajeno a cualquier personaje extraño, es arreglado y manipulado por el sujeto a su conveniencia.

Entonces, el fantasma como una posición, que trastoca los tres registros que describe Lacan; por una parte, surge en el imaginario como lugar donde realizar sus anhelos; desde el simbólico por estar compuesto por un sujeto que es un hecho del lenguaje; en lo real, por tener como perdido un objeto que le causa deseo. Es así, como desde la enseñanza de Lacan, se ubica al fantasma, en una posición subjetiva que construye al sujeto, forma parte de su esencia y, como se dijo en un principio, es soporte de una ausencia angustiante para el sujeto.

3.5 ¿POR QUÉ SOPORTE? ¿AUSENCIA?

*La ausencia de algo en lo real es puramente simbólica.
Si un objeto falta en su lugar, es porque mediante una ley definimos que debería estar ahí.
Lacan (1956).*

El fantasma ofrece posibilidades al sujeto, encontrar algo de goce, explicar sucesos, escenificar deseos; pero también le ofrece la alternativa de soportar algo que le falta al sujeto.

El fantasma, como fórmula, como matema, como parte del grafo, como construcción o fantasía, sostiene al sujeto que es deseante por estar en falta, una falta que padece y hasta a veces sufre, que no se sabe de ella o no se da cuenta de ella hasta la creación de una demanda terapéutica; esta falta de la que se habla es la ausencia de un objeto, del llamado “a”, del cual siempre será deseante, el cual siempre carecerá, nunca estará ahí pero, el fantasma es el recurso del cual se hace el sujeto para no padecer esto, para no morir por la falta; esta “herramienta” del sujeto le otorga una “realidad”, un fundamento, un soporte; en otras palabras, sería como un bastón que mantenga en pie; este sostén se logra a través de las fantasías y ensueños, lugares donde pueda liberarse de eso que no está o incluso de ocupar él mismo ese puesto.

Cuando se habla aquí de ausencia se refiere a la ausencia en tanto simbólica, puesto que, como ya se mencionó en el apartado de registros, la ausencia en el registro real no puede existir. Ya lo decía Lacan en su seminario 4 de “La relación de objeto” (1956) al afirmar que *“todo lo que es real está siempre obligatoriamente en su lugar”*, esto quiere decir, que no hay significantes u objetos imaginarios que

representen o se inscriban bajo lo que es real, lo que se encuentra en este registro es, por el simple hecho de ser.

Pero también se trata aquí de la ausencia como un silencio, donde el sujeto dice más de sí, silencio en tanto al no ser apalabrado encuentra su salida en la fantasía, donde ubica por fin al objeto que está pero no, que lo incluye y que al mismo tiempo lo excluye, es decir, el vel del matema. He aquí la dualidad de la ausencia, lo que Freud describió el en “fort-da”, lo que Chemama (2000) describe como “evocación de la presencia”, si hay un lugar vacío es porque algo ocupó ese mismo punto alguna vez⁴¹, que no se encuentre en el mundo de la palabra o que no se tenga el recurso para apalabrarlo es diferente; pero el análisis es lo que brinda al sujeto, recursos para ubicarse y vivir con esa falta. Como se ha revisado, esa falta causa un deseo, el cual conforma y forma al fantasma, pero no sólo de eso, sino también de una realidad simbólica matizada de imaginaria, el fantasma es también una forma de demanda, de goce, de objeto; el fantasma es vórtice... del psicoanálisis, el cual tiene como concepción de cura que el sujeto se asuma en falta y que se viva en una posición de acuerdo a su estructura, es decir, que se viva de acuerdo a su manera de afrontar la falta. Esta cura analítica puede ser impulsada también por el fantasma que soporta, en el espacio clínico, la posición del analista en un principio como objeto causa de deseo y posteriormente como soporte de la ausencia de un objeto que colme ese deseo.

Entonces, se habla de una ausencia inscripta en los tres registros que conforman al sujeto; en tanto real, como algo que queda ahí y no se sabe, en tanto

⁴¹ Esto claro si se habla del registro simbólico donde se encuentra esta dualidad. Si se habla del registro real no puede concebirse una falta, por ser “lo imposible”.

simbólico pues está bajo un significante que marca su lugar como perdido y en el registro imaginario en tanto ocupado por algo mientras se encuentra al “original”.

CONCLUSIONES.

La pérdida se convierte en potencia
Guyomard (1997)

Como Lacan menciona en su escrito *El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada*, el tiempo lógico tiene una estructura tripartita: el instante de la mirada, el tiempo para comprender y el momento de concluir; el tiempo lógico de este escrito llega a ese momento de concluir.

La lógica de este escrito se desarrolla a manera de un “recorrido” desde la fantasía de Freud hasta el fantasma en Lacan.

Desde Freud porque la fantasía claramente antecede a la concepción lacaniana de fantasma, ya que ambos Freud y Lacan, toman los dos conceptos como veladores contra la angustia traumática (por esta razón se describe al fantasma como ese que vel-a en el apartado de introducción).

También para ambos, tanto la fantasía como el fantasma, son lugares donde se juega el deseo del sujeto en una escena, sin embargo, fantasía y fantasma no son lo mismo.

Para Freud, las fantasías protegen al individuo del recuerdo traumático, que en algún momento encontrará la salida por medio del síntoma. La fantasía que surge a partir de la energía denominada pulsión encubre este recuerdo y hace el camino para escenificar un deseo (*Wunsh*). Es por esta razón que se afirma en este escrito que las fantasías tienen metas específicas en la vida psíquica del individuo, por una parte son

un escape de la realidad; por otro, una manera de explicar eventos y la característica por excelencia: escenificación del deseo.

Leyendo a Freud, Lacan da cuenta del papel importante de las fantasías y da un sentido diferente a como se leía a Freud; en especial y partiendo desde este tema, Lacan retoma del texto *Pegan a un niño*, que no sólo las fantasías quedan ligadas a un deseo incestuoso prohibido sino también que éstas fantasías fungen como marcas o huellas en la vida del sujeto donde podrá ser libre de la prohibición del incesto.

Con esto, se comienza a entrever la formulación del fantasma; con la elaboración y distinción del sujeto y el yo (moi), la definición de los tres registros que conforman al sujeto, la acotación del deseo y del goce en torno a éste, y el entendimiento de la lógica propia del sujeto, se da paso al fantasma, respuesta a una pregunta por el deseo del Otro, lugar donde llevar a cabo el deseo y las relaciones que tiene el sujeto con el objeto. Al crear Lacan, desde la topología, el matema del fantasma, denota un lugar imaginario donde se deposita un deseo, el de ser el falo del Otro. Este “ser el falo” no es más que ser un semblante, es decir, una imagen de aquello que se desea ser, una apariencia del objeto que causa deseo en el otro que se cree es el falo; con esta creencia el sujeto, dentro de su fantasía se ubica ahí, en ese lugar de objeto y vivencia ahí su deseo.

Al denotar la existencia del vel, Lacan da cuenta del momento en que el sujeto se fusiona, por así decirlo, con el objeto, pero no es su objeto con el que lo hace, sino con el del Otro deseante; el vel entonces, marca la relación de dos posiciones del sujeto con respecto a dos objetos; con el objeto que le causa deseo la conexión es de

imposibilidad: ese vel, dentro del matema del fantasma, sería como el lugar del significante que barra al sujeto dejando caer un resto de goce, del cual se protegerá mediante la creación del fantasma. La otra posición es en tanto el sujeto se relaciona con un objeto que causa deseo en el Otro, ese deseo de ser el objeto del Otro será el motor y motivación suficiente para que el sujeto se posicione en ese lugar, dentro claro de la fantasía, viviendo así su deseo y algo más.

Tomando esto en cuenta, podría decirse también, que el fantasma tiene un carácter dual en relación con el goce, por una parte, cuida al sujeto de no gozar al punto de la muerte, pero también le brinda una pequeña parte de ese goce que perdió al ser castrado mediante la posición de objeto del Otro, es decir, al ser la causa de deseo en el Otro el sujeto goza, por eso es que el fantasma tiene matices perversos (Nasio, 2007).

Hasta aquí las construcciones teóricas para encontrar los orígenes de la formulación del fantasma desde la literatura.

Es, al transitar por el tiempo de comprender la enseñanza lacaniana, que llega el momento de concluir no sin antes volver un poco los pasos para dar forma y pie a una propuesta.

La enseñanza de Lacan puede ser abordada desde diferentes puntos; como menciona Morales en su libro "Sujeto y Estructura" (2008), se puede leer a Lacan a partir de la gramática, la lógica y la topología. Estos tres tiempos se encuentran en el fantasma. Desde la gramática por el uso de la voz pasiva al referirse, por ejemplo a la frase "pegan a un niño"; más claro aún con las formaciones y de-formaciones del

cogito cartesiano “pienso, luego existo”, donde Lacan juega con la lógica formal al recurrir a las conjunciones, disyunciones y negaciones de una premisa; pero surge una cuestión, el vel, elemento que explica una relación, pero al denotar la existencia del vel, Lacan da cuenta del momento en que el sujeto se fusiona con el objeto en la fantasía; el momento, palabra clave, un instante, un tiempo que no puede ser explicado por la lógica formal por no poderse hablar desde esta de una relación a la par de disyunción- conjunción o bien de mayor que y menor que; entonces la lógica formal queda hasta aquí y Lacan recurre a la topología que es *una rama de las matemáticas que trata sobre las propiedades que subsisten de las figuras en el espacio* (Evans, 2005), es decir, no un tiempo lineal o un espacio determinado, sino que el fantasma juega con estas dimensiones formando así una verdad lógica para el sujeto, que le brinda al mismo tiempo una estructura.

La importancia y la pertinencia de mencionar estas dimensiones va de acuerdo al aporte que este escrito realiza a la teoría, sustentado en el material literario revisado; esta aportación es en tanto el fantasma puede ser abordado en la clínica, sí desde las funciones ya mencionadas, su relación dual con el goce, pero también desde la transferencia, y un poco más allá y bajo el contexto social mexicano actual, con la frustración.

Primero desde la transferencia: se sabe que, a grosso modo, la transferencia es la relación del paciente (analizando) con el analista; esa relación se verá claramente influenciada según la historia personal del paciente, en algunos casos, se vive parecida

a la relación con el padre o la madre, en otros casos como otro tipo de tratos interpersonales. Entonces la dinámica de la transferencia se verá trastocada por la del fantasma de modo que el paciente, en su fantasía se ofrecerá como objeto “a” del analista, al mismo tiempo que le demanda lo mismo que en su momento a la madre: “dame de comer, quíereme, deséame, etc.”. Nasio (2007) nos da un ejemplo, un paciente que tiene fijación oral se identificará con el seno, por ser un objeto perdido, ahí es donde se creará el fantasma, por esa relación de imposibilidad de alcance, entonces fantaseará con ser aquello que perdió y dirá “cómeme”, y ya en el espacio clínico, el resto de esta fantasía se presentará en el paciente como un sueño donde ve al analista comiéndoselo; es a partir de esto que vivirá la relación de una manera diferente: en ocasiones colocando al analista como un personaje más de su fantasía y ocupando él mismo el lugar de aquello que quiere que el analista desee, es decir, colocándose como el objeto “a”.

Entonces en un espacio clínico, es en la transferencia donde más puede verse del fantasma, porque, como se ha mencionado, el fantasma aparece en el discurso, en los actos y en la vida cotidiana, pero ya en un espacio clínico es material analizable del cual producir un saber para trabajar en el curso de la cura. En la transferencia, el analista ocupa en primera instancia el lugar de sujeto supuesto saber, para poder así colocarse en la posición de objeto “a” del paciente; es así como la cura gira en torno a la descolocación del analista de este lugar para que el sujeto de cuenta de su lugar como sujeto deseante, tachado, no como objeto que causa deseo. El fantasma, en la transferencia hace eso, dar cuenta del \$, la propuesta inscrita en este escrito es estudiar a profundidad la manera en que el fantasma de cada estructura influye y

marca diferencias en el espacio clínico, cómo el fantasma moviliza elementos intra-subjetivos los cuales repercuten en el desarrollo de la cura.

Pero también, y delimitando un poco más, el fantasma como una forma de abordar la frustración. En un principio Freud aborda la frustración como algo que no se pudo realizar y que esto es causa de la etiología de la enfermedad y la creación de síntomas. Posteriormente, para Lacan, la frustración refiere a la falta sí, pero no desde una necesidad biológica, sino más bien desde una demanda de amor que el infante le realiza a la madre y que ésta no complace (Evans, 2004). La demanda continúa y causa sentimientos de injusticia y recelo en el infante quien se cree merecedor del objeto que le ha sido negado o bien retirado; al recibirlo posteriormente, satisface la necesidad pero no la demanda (transformada en demanda de amor), la cual devendrá deseo. Es de esta manera en que la frustración se aborda desde el psicoanálisis; ahora, más allá de un mero concepto viene el momento de ligarlo con el fantasma, que es el tema que atañe a este escrito.

El sujeto está en una relación de imposibilidad con el objeto que le causa deseo, es decir, el fantasma; pero la imposibilidad da cuenta de una potencia, de un “poder alcanzar”, de una meta a lograr que no por ser inaprehensible no pueda ser aproximable; es aquí donde se le une con la frustración, problema que en la actualidad es causa de grandes dificultades para la sociedad. En el presente, las satisfacciones que busca el sujeto deben ser de manera inmediata y a corto plazo; las “demandas” de la sociedad han hecho que las necesidades biológicas queden en segundo plano y sean sustituidas por cosas superfluas. Esto hace que la inmediatez sea el recurso humano

por excelencia y que no haya planes y proyectos a futuro que encausen al sujeto por no poder ser satisfechos en el presente y de manera sencilla. Esta falta de proyecto lleva al sujeto a no querer más allá de lo que puede obtener, y al desear algo difícil de conseguir se siente frustrado o bien desvalido. En la clínica, el fantasma se trabaja hacia la “potencialidad” del sujeto, que repercutirá en la manera en que enfrenta las situaciones cotidianas desde una nueva posición, frente a su deseo. Al movilizar al paciente enfrentándolo a su deseo, se puede extrapolar este efecto en la vida cotidiana del sujeto, siempre claro, dejándolo con cierta frustración que como bien mencionaba Freud, es necesaria para movilizar la cura analítica (Evans, 2004).

El aporte que éste escrito hace, ya no es meramente dentro de la teoría del fantasma a manera de camino para entender mejor su formación y concepción, ahora, se encamina hacia la clínica, espacio donde se trabaja “caso por caso” pero siempre de la mano de la teoría.

Una clínica que, perteneciente a la psicología, no debe trabajar sólo con el imaginario del paciente, es decir, no debe sólo quedarse en el primer piso del grafo, debe poder abrir con esto la puerta hacia lo simbólico, para abrir el camino al fantasma, y poder así hacer una clínica, que si bien no podría nombrarse psicoanalítica sin una formación, podría hacer referencia a este contexto y formar, de esta manera, un saber a través de la escucha y el discurso del paciente.

He aquí el momento de concluir.

BIBLIOGRAFÍA.

Allain-Miller, J. (1986). Dos dimensiones clínicas: Síntoma y Fantasma. Buenos Aires: Fundación del Campo Freudiano en Argentina. Mantial.

Bleichmar, H. (1984). Introducción al estudio de las perversiones. Ediciones Nueva Visión. Argentina.

Braunstein, N. (2006). Goce. México: Editorial Siglo XXI.

Chemama. (2004). Diccionario de psicoanálisis. Buenos Aires: Amorrortu.

Coloquios de la Fundación. (1997). El laberinto de las estructuras. México: Siglo XXI.

Evans, Dylan. (2005). Diccionario introductorio de psicoanálisis Lacaniano. México: Ediciones Paidós

Freud, S. (1896). Proyecto de psicología para neurólogos. Obras completas. Amorrortu.

Freud, S. (1905). Tres ensayos para una teoría sexual. Obras Completas. Amorrortu.

Freud, S. (1918 [1914]). De la historia de una neurosis infantil (El hombre de los Lobos). Obras Completas. Amorrortu.

Freud, S. (1919). Pegan a un niño. Obras completas. Amorrortu.

Freud. (1924). Problema económico del masoquismo. Obras completas. Amorrortu.

Fundación del campo Freudiano. (1987). *Histeria y Obsesión*. Editorial Manatíal. Argentina.

Kauffman, P. (1996). *Elementos para una Enciclopedia del psicoanálisis*. Argentina: Ediciones Paidós.

Laplanche y Pontalis. (1996). *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Laplanche y Pontalis. (1986). *Fantasía originaria, Fantasía de los orígenes, orígenes de la Fantasía*. Buenos Aires: Gedisa.

Lacan, J. (1971). *Escritos I*. México: Editorial Siglo XXI.

Lacan, J. (1971). *Escritos II*. México: Editorial Siglo XXI.

Lacan, J. (2005). *Seminario 4: La relación de objeto*. Buenos Aires-Barcelona-México: Ediciones Paidós.

Lacan, J. (1998). *Seminario 5: Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires-Barcelona-México: Ediciones Paidós.

Lacan, J. (2004). *Seminario 8: La Transferencia*. Buenos Aires-Barcelona-México: Ediciones Paidós.

Lacan, J. (2005). *Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires-Barcelona-México: Ediciones Paidós.

Lacan, J. *Seminario 14: La Lógica del Fantasma (impartido de 1966 a 1967)*. Inédito.

Morales, H. (2008). *Sujeto y Estructura*. México: Ediciones de la Noche.

Nasio, D. (2007). El placer de leer a Lacan 1. El Fantasma. Argentina: Gedisa Editorial Psicoanálisis.

Roudinesco, E. (1998). Diccionario de psicoanálisis. Argentina: Ediciones Paidós.

Roudinesco, E. (2005). Lacan. Argentina: Fondo de Cultura Económica.